



PATROCINADA LA SECCION DE ASTURIAS,
POR EL EXCMO. SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PATROCINADA LA SECCION DE GALICIA,
POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ

TOMO III

MADRID 8 DE MAYO DE 1881

NÚM. 13

Colaboradores literarios: Acebal (D. J.).—Alas (D. G. y D. L.).—Alvarado (D. S.).—Alvarez Amandi (D. J.).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. C.).—Alvarez de la Braña (D. R.).—Alvarez Insua (D. W.).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. E.).—Aramburu y Zuloaga (D. F.).—Arenal (Doña C.).—Arias de Miranda (D. J.).—Armesto (D. I.).—Armiño (Doña R.).—Avenidaño (D. J. y D. T.).—Aza (D. V.).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. B.).—Barros (D. M.).—Becerra (Excelentísimo Sr. D. M.).—Cándamo (D. V. G.).—Calé de Quintero (Doña E.).—Calzada (D. R.).—Calzado (D. A.).—Cancio Villamil (Excmo. Sr. D. M.).—Canella Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canella y Secades (D. F.).—Caso (D. J. I.).—Castro de Murguía (Doña R.).—Caveda (Excmo. Sr. D. J.).—Cepeda (D. F.).—Cid Osorio (D. V.).—Compañel (D. J. y D. J.).—Corral (Doña R.).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. P.).—Cuesta (D. T.).—Curros Enriquez (D. M.).—Cuveiro (D. C.).—Chao (Excmo. Sr. D. E.).—Escalera (D. E. y D. R.).—Felipe del Pan (D. J.).—Feijóo (D. T.).—Fernandez y Gonzalez (D. M.).—Fernandez Alonso (D. B.).—Fernandez Ladreda (D. M.).—Florez (D. J. M.).—Fuertes Acevedo (D. M.).—García Barzanallana (Excmo. Sr. D. J.).—García Caveda (D. J.).—G. Quintero (D. L.).—García del Real (D. T.).—García Riega (D. C.).—García Rivera (D. V.).—Gasset y Artime (Excmo. Sr. D. E.).—Gonzalez Alegre (D. J.).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. C.).—Gonzalez Llana (Excelentísimo Sr. D. M. y D. F.).—Gonzalez Regueral (D. S.).—Jove y Bravo (D. R.).—Jove y Hévia (Ilmo. Sr. D. P.).—Labra (D. R.).—Lamas Carvajal (D. V.).—Laverde (D. G.).—Linares Rivas (D. A.).—Losada Astray (D. B.).—Lonzano (Ilmo. Sr. D. J.).—Luanco (D. J. R.).—Lucas Miranda (D. J.).—Machado y Alvarez (D. A.).—Martinez (D. S.).—Melendreras (D. J. R.).—Menendez de Luarda (D. A.).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. D.).—Menendez Valdés (D. M.).—Mitjares Real (Doña E.).—Montero Aróstegui (D. J.).—Montero Ríos (Excelentísimo Sr. D. E.).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. M.).—Muruais (D. A. y D. J.).—Ojea (D. J.).—Ollolqui (D. E.).—Palacio Valdés (D. A.).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Vallé (D. J.).—Pardo Bazan (Doña E.).—Paz (D. J. M.).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. M.).—Pereira (D. A.).—Perez Moris (D. J.).—Perez Varela (D. H.).—Pico de Coaña (D. J.).—Pidal y Mon (D. A.).—Pondal (D. E.).—Posada (D. J. M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. J.).—Puga (D. M. M.).—Quereizaeta (D. A.).—Quintana (D. L. N.).—Rey (D. N.).—Rodriguez Seoane (Ilmo. Sr. D. L.).—Rúa Figueroa (D. M.).—Rodriguez Arango (Excmo. Sr. D. M.).—Rodriguez Mourelo (D. J.).—Rodriguez Carracedo (D. J.).—Rosado (D. F.).—Saco y Arce (D. J.).—Salgado Vazquez (D. B.).—San Julian (D. F.).—San Roman (Doña J.).—Salgado (D. A. y D. J.).—Segade Campoamor (D. R.).—Sieiro (D. J.).—Silva (Doña M.).—Somoza (D. J.).—Suarez Bravo (D. C.).—Suarez Inclan (D. E.).—Taboada (D. L.).—Taboada de la Riva (Excmo. Sr. D. M.).—Toreno (Excmo. Sr. Conde de).—Valladares (D. M.).—Valle (D. R.).—Vallin (Excmo. Sr. D. A. F.).—Vallina (D. I.).—Vazquez (D. A.).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. V.).—Vicente (D. A.).—Villaamil y Castro (D. J.).—Villar (D. R.).

Colaboradores artísticos: Acebal (D. R.).—Acevedo (D. J.).—Angel (D. M.).—Avenidaño (D. S. y D. T.).—Avila (D. T.).—Brocos (D. I. y D. M.).—Buch (D. R.).—Carrizo (D. E. J.).—Carrtero (D. A.).—Cuevas (D. J. y D. T.).—Escalera (D. P.).—Fierros (D. D.).—G. Sampedro (D. T.).—Guisasola (D. F.).—Grajera (D. J.).—Jaspe (D. A.).—Leon Escosura (D. I.).—Martinez (D. N.).—Melendez (D. G.).—Murguía (Señorita Doña A.).—Muro (D. E.).—San Martin (D. J.).—Suarez (D. J.).—Suarez Llanos (D. I.).—Villaamil (D. L.).

LA ILUSTRACION es campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas, y no responde ni se hace solidaria de las opiniones de sus colaboradores. Se reserva la propiedad literaria y artistica de los trabajos que publica.

SUMARIO

Texto: Revista decenal, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Sociedad española de salvamento de naufragos, por doña Concepcion Arenal.—A los emigrantes á Buenos-Aires, por D. A. Balbin de Unquera.—La romería de la Luz, en Aviles, por D. J. Rodriguez.—El Cinco de Mayo: aniversario de la muerte de Napoleon (oda de Manzoni), por doña Micaela de Silva y Collás.—A la batalla del puente San Payo contra los franceses en 1809, por D. Luis Rodriguez Seoane.—Mentira y verdad, episodio de nuestras discordias civiles; novela póstuma é inédita, por D. Fernando Fulgoso (continuacion).—Poesías inéditas del padre Feijóo (conclusion).—La vuelta, leyenda, por D. Mateo Garza.—Necrología: el marqués de Rodil, por D. Camilo E. Estruch.—Vías de comunicacion y obras públicas.—La Sociedad asturiana de Beneficencia en Cienfuegos.—Nuestros grabados.—Efe- mérides de Galicia y Asturias, por D. A. Vazquez, D. B. Vigon y D. F. Canella.—Disposiciones oficiales.—Misceláneas.—Noticias regionales.

GRABADOS: El marqués de Rodil.—Levantamiento de Asturias contra Napoleon en 25 de Mayo de 1808 (dibujo de D. José Cuevas).—Tipos de Galicia: La loca de las olas (composicion y dibujo de D. Federico de Guisasaola).—Monumento al Dos de Mayo en Madrid.

REVISTA DECENAL

Quando llegue este número á manos de nuestros lectores, ya habrán trascurrido algunos dias del mes de Mayo, el mes de la primavera en todo su florecimiento, el mes consagrado á la Madre del Salvador por la piedad cristiana, y á la juventud y al amor por los antiguos gentiles. Ovidio en su poema de los Fas-



EL MARQUÉS DE RODIL

Nació en Santa María de Trobo (Lugo) el 5 de Febrero de 1789; † en Madrid el 20 de Febrero de 1853.

tos (acaso la mejor produccion de su sensible pluma) no encuentra colores bastante risueños para tal pintura, ni frases que puedan representar la belleza de la estacion que se aproxima, cuando Mayo reaparece en la rotacion del año. El primer dia de mes se celebró como fiesta en pueblos de muy distintas razas; hasta los genios del campo lo celebraron, segun Andersen: los jóvenes elevaban á la puerta de sus amadas vistosos troncos de árboles adornados de flores, y entonaban al pié de las ventanas gozosos cantos; la jóven preferida para dirigir la fiesta y conocida con el nombre de *maya*, disfrutaba, con la autorizacion de la costumbre, de la natural soberanía que siempre nace de la belleza, y los cantos y el júbilo y los fuegos artificiales engañaban las horas de la tarde y concluían aquella deleitosa jornada. Nuestros padres llamaban Santiago el Verde, por celebrarse en la primavera, al que figura con el nombre del *Menor* en el catálogo de los bienaventurados Apóstoles, y una de las calles menos conocidas de la coronada villa tiene aún este nombre. En otros países se presentaban ofrendas á los señores por los vasallos y por las cofradías á los templos; era dicha fiesta como la segunda Navidad, celebrada en estacion más agradable que la del riguroso Diciembre. Las generaciones pasan y los usos varían; pero los pueblos antiguos viven de recuerdos, lo mismo que los hombres ancianos: las canas en éstos, y en aquéllos las tradiciones, son *el polvo del camino de la vida*, como ha dicho en bien sentidos versos nuestro amigo Peza, el editor de la *Lira mexicana*.

Mayo se presenta en la Naturaleza coronado de flores, como en nuestros fastos orlado de gloria. El primer día era de júbilo para nuestros padres; el día 2 nos recuerda dos grandes fechas, de que han podido ser tesoros algunos de la generación contemporánea. De dos mundos habíamos formado nuestro territorio en el siglo de oro; en ambos resonó aquel día durante el XIX la fama de nuestro nombre, en Madrid y en el Campo de la Lealtad; en América y en el Callao. La tierra y el mar sirvieron igualmente de teatro á las modernas hazañas. El invasor que profanaba nuestro territorio; una generación de hijos ingratos que habían olvidado en un día beneficios de tres siglos, con bien distintas fuerzas y elementos de combate, comprendieron que no en vano se menosprecia la dignidad española. Los cántabros de antiguos tiempos desafiaban la muerte; no menos imperturbables que los *Pielas Rojas* americanos en el poste del sacrificio, los descendientes de aquéllos, los habitantes del Norte de España, no afrontaron con menos valor la muerte, al inscribirse con letras de oro en la historia los nombres de Velarde y Mendez Nuñez.

Desde entónces la fecha del Dos de Mayo pasará de generación en generación en nuestros anales como una amenaza á los extranjeros que no nos respeten; como un gran ejemplo que imitar á cuantos merezcan llevar el nombre de españoles. Pocas veces nos muestra la Historia universal una misma fecha marcada con dos recuerdos de tanta gloria.

Nos olvidábamos de otra; si el Dos de Mayo de 1808 murieron por la libertad en Madrid las víctimas del 2 de Mayo, el 5 del mismo mes de 1821 murió Napoleón cautivo en Santa Elena; dos asuntos cuya grandeza nada menos exige que los vigorosos acentos de Nicasio Gallego y de Manzoni.

* *

La ciudad de Tuy, una de las de Galicia que más se ufanan con sus tradiciones griegas, ha celebrado estos días la memoria de un héroe de la caridad, San Pedro Gonzalez Telmo, que ilustró aquella diócesis. Floreció entre los más notables religiosos del siglo XIII. Natural de Frómista y canónigo en Palencia, no dedicó á su país natal los primeros frutos de sus virtudes, siendo muy poco edificante su conducta, según el testimonio de los historiadores eclesiásticos. Pero al cabo, conociendo lo que es el mundo y que ántes arroja de sí ó envuelve en su desprecio á los que más le han servido, retiróse al convento de Santo Domingo y allí fué muy otro de lo que había sido, en estudios, en prácticas y en aficiones. La caridad luégo despuntó en él, como la predilecta de sus virtudes, dando por sus propias manos sepultura á los muertos y rescatando cautivos con su peculio; figuró, dando muestras de la indicada virtud, en los ejércitos de San Fernando en aquella parte occidental de Andalucía que el Rey sometió al cetro castellano y últimamente se retiró á Galicia, principal teatro de su vida, fecunda en pruebas relevantes de amor á Dios y al prójimo. Como peon tomó parte en la construcción del puente de Castrillo y el de Ramallosa entre Gondomar y Bayona, y lleno de merecimientos y con fama de apóstol, murió en Tuy, en 1246. En toda la costa portuguesa, y en la del Cantábrico, muy especialmente en Galicia, es considerado como celestial protector de los navegantes. El insigne historiador D. Lucas de Tuy dió testimonio de las razones que le hicieron respetable en vida y merecedor de un honorosísimo lugar en los fastos de la Iglesia y en los del Estado.

Como en la parte de Galicia que honró con su presencia San Pedro Gonzalez andan mezclados los recuerdos gentílicos y los de la Edad Media cristiana, sin saber como, se le ha atribuido el nombre de Telmo, que no era suyo, ni de su familia, según han probado los adelantos de la crítica. ¿Quién no conoce los llamados *fuegos de San Telmo*, que los antiguos habían denominado de Castor y Polux? Astros *amigos de los marcan-tes* los llamaba Horacio, porque la imaginación poética se figuraba que los *Dioscuros* bajaban sobre sus blancos bridones á descansar en los más altos mástiles de las naves, anunciando bonanza después de las tempestades. En la Edad Media los marineros italianos invocaban á San Eramo ó Ermo, mártir de la época de Diocleciano; á este santo se refiere el castillo de Sant-Elmo de Nápoles, tan famoso en su historia, y corrupción del mismo nombre ha sido el de San Telmo, aplicado al santo dominicano. En las galeras de Pisa y Génova que llamó á Galicia el arzobispo Gelmirez, debieron venir á nuestras costas los hombres de mar que trajesen dicho nombre. Pero si esto se ha comprobado, no es menos cierto que los grandes actos de caridad de San Pedro Gonzalez en desgracias propias de la vida marítima, hicieron fácil el cambio y aun la completa sustitución del nombre. La vida de nuestros hombres célebres de aquella época ha sido muy poco estudiada, por más que Galicia cuente para tan remotas épocas, entre otros, con los trabajos especiales de Gregorio de Lobarriñas Feijó, en sus noticias sobre los *Santos de Galicia*, que aprovechó Tamayo para su Martirologio.

La filantropía contemporánea apenas puede ensayar-

se en nuevas empresas: en todas cuenta insignes modelos la caridad cristiana de los siglos pasados.

* *

Al fin hemos sabido de un concurso anunciado en nuestras provincias, destinado á fomentar la producción de la seda. En vano el Sr. Espejo y Becerra había demostrado há pocos años que en cualquiera region de la Península, sin detrimento de otros cultivos, podía aclimatarse el moral; en vano desde más antiguas épocas decía Fray Atanasio Suarez, en comunicacion á la Sociedad Económica de Santiago, que en las riberas del Sil y en el valle de Lemos se cosechaba la seda, y que las mujeres, en la ribera de Caldeas, la trabajaban, y que la industria, si bien más descuidada, empleaba los mismos procedimientos de Valencia y de Murcia, vendiéndose los capullos en Monforte; en vano el celoso patriota D. Matías Perez Rincon procuró reunir los últimos restos é impulsar en Galicia el mencionado trabajo. Según cierto reconocimiento practicado en 1785, algunas regiones gallegas debían preferirse para cosechar la seda, no sólo á Valencia y Murcia, sino tambien á la Provenza y Lombardía. El ministro D. Miguel Cayetano Soler concedió al consulado de la Coruña permiso para establecer una escuela práctica, dirigida por un hábil cosechero de Valencia; pero D. José Lucas Labrada, en su *Descripción económica del reino de Galicia*, confesaba en 1804 que no se habían cumplido las órdenes del Gobierno, y añadía: «Se puede creer que un labrador, expuesto siempre á que el efugio de la tasa le haga saltar de la suerte que cultiva, sea tan tonto que se determine á hacer en ella plantíos, los cuales, mejorando la posesion, aceleren el mal á que está expuesto? Los morales, y toda clase de plantíos de árboles, sólo rinden utilidades al cabo de mucho tiempo. El labrador que no está seguro en su suerte, sólo debe cuidar de aquellos frutos que la dan todos los años; por consecuencia, los plantíos de otra especie sólo podrán esperarse de los propietarios que vivan en medio de sus posesiones, y éstos son pocos, residiendo los más en las poblaciones grandes, donde una inmensidad de objetos bien diversos suelen distraerles de aquellos cuidados.»

Sin negar la exactitud de estas apreciaciones, diremos, con motivo del recientemente anunciado concurso, que tambien los labradores gallegos y asturianos dedican su pequeño capital y grandes trabajos á cultivos, que por no producir utilidad todos los años, están en las mismas condiciones que el de las moreras, y que á pesar de eso no los abandonan; que los verdaderamente ánuos no bastan para el sostenimiento de los cultivadores, ni de sus familias, y que la experiencia, si bien en pequeñas proporciones, demuestra que la seda puede con buen resultado cosecharse en Asturias y Galicia. En sentir del Sr. Espejo, ántes citado, á quien debemos un *Tratado completo de sericultura*, casi toda la Península, por razon del clima, es susceptible del cultivo del árbol dedicado al gusano productor de la seda, «á excepcion de las más elevadas sierras y algunos lugares demasiado sombríos y expuestos totalmente al Norte.»

Estas observaciones, aunque someras, bastarán para estimular á un cultivo que deseáramos ver desarrollado en la zona septentrional de España, por ser de los más ricos en productos, según se comprueba en la de Levante.

* *

No es ésta la vez primera que hemos citado las islas Filipinas como país al que de preferencia debieran dirigirse nuestros emigrantes. Triste es decirlo, pero hasta ahora el archipiélago más bien parece colonia de la *administración* que de la *nación*, como lo demuestra la insignificante cifra de españoles en él establecidos. ¿Quién diría que la superficie de las islas mide 28.240.389,60 hectáreas, cuya población, según el censo civil, es de 4.650.263, y según el eclesiástico, de 5.180.018 habitantes? Y bueno será advertir que siendo casi segura la inexactitud del más alto, por ser aún mayor la población, el clero ha probado en Filipinas que sabe llevar la estadística mejor que los empleados, puesto que entre aquél censo y el civil hay la diferencia que pueden comprobar nuestros lectores. Pues bien; los españoles peninsulares no pasan de 3.307 varones y 516 hembras: total, 3.823; los mestizos españoles y *sangleyes* son 89.447 varones y 88.123 hembras: total, 177.570, número que ya se ve cuán desproporcionado resulta á la población general de las islas, no pasando de 23.641 el de extranjeros europeos, norte-americanos y chinos. Como se ve, el archipiélago no es punto solicitado hasta hoy por la emigración de ningún país de Europa; mas lo será muy pronto, cuando hayan llegado á una situación, que ya se anuncia, los que hoy se prefieren. Para conocer cuán exigua es la población europea en Filipinas, baste saber que, solamente el ejército de Holanda en sus posesiones de la India oriental, en la misma zona que nuestras Filipinas, asciende á 28.000 hombres.

En la isla de Java se contaban en 1877 28.672 europeos, 198.233 chinos y 13.340 árabes y originarios de otros países de Oriente para una población de 18.799.798

al finar el año 1877. Sería muy prolijo el estudio de las causas que han estacionado hasta cierto punto la prosperidad de nuestro archipiélago en medio de una larga paz y desarrollado la de tan magnífica posesion holandesa, á pesar de la ocupacion de los ingleses y de continuas guerras con los naturales; hoy sólo debemos llamar la atención á nuestros políticos sobre dos puntos: la manera de aprovecharse de la emigración por los holandeses, y el completo descuido ó mala dirección del régimen colonial por nuestros compatriotas.

La verdad es que Cuba y el archipiélago filipino apenas se creían posesiones de una misma potencia europea; tanto se diferencian en su progreso! La población de Cuba desde 1790 hasta 1860 venía aumentando un 29 por 100 cada quinquenio, y creciendo, con arreglo á los cálculos de Poussin, más que la de catorce Estados de la Confederación norte-americana. La emigración á Cuba puede haber originado algunos males; pero ella es la que ha dado recursos á nuestro país para vencer la terrible insurrección y sangrienta guerra que han devastado la grande Antilla. En cambio, las islas Filipinas sufren las consecuencias de que no se dirija á ellas la emigración española, y la Península no por eso evita el mal que tanto pesa desde principios del siglo sobre Asturias y Galicia.

* *

Cuando se podía esperar con alguna probabilidad el indulto para los republicanos de Asturias comprometidos por el levantamiento de 1880, la poca prudencia de algunos amigos ha venido á dificultarlo. En efecto: los *vivas* de que nos habla un despacho telegráfico, como dados por éstos al ser conducidos aquellos á Oviedo por fuerzas de la Guardia civil, pueden hacer que se mire la cuestión por un prisma diferente del que convendría, y nosotros deseáramos que no se diese á este acontecimiento, y mucho más si había de producir tales consecuencias, más significación que la que presenta desde luégo al leerse el despacho telegráfico.

«Esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza y no de voluntad;» pudieron decir los amigos, de los que llama el despacho oficial *rematados políticos*; pero la Guardia civil pudo haber pensado acerca de aquellos: «los forzados quieren que les dejemos como si tuviéramos autoridad para soltarlos, ó ellos para mandárnoslo (1).» Y no quiera Dios que tal pensemos; pero pudiera suceder que, no los amigos, sino los enemigos de los tales rematados, hubieran dado los *vivas* de que se trata para que empeorase la suerte de los que ya mala la hubieron, ó de los que participen de sus ideas y en adelante sean juzgados por la misma causa.

* *

Al pensamiento de crear una *Academia gallega* nos asociamos de todo corazón, deseando que se plantee cuanto ántes y que produzca los resultados que se esperan. Ya en otra ocasión dijimos que Irlanda y Hungría habían comenzado su renacimiento político por el literario. Nadie esperaría tales resultados de las Academias si la historia contemporánea no los registrase en sus fastos. Parece que el rey D. Alfonso XII, con su presencia y sus discursos, impulsa este renacimiento, y las ciencias y las letras deben recibir, y nosotros consignar con agradecimiento, las siguientes palabras pronunciadas por S. M. el día 1.º en la Academia de Ciencias: «Quisiera cooperar enérgica y debidamente á las empresas científicas; mas ni mis estudios ni mi edad me autorizan á ello. Tengo, sin embargo, el entusiasmo de la juventud, el cual ofrezco para ayudar á todos en los sentimientos de amor á la patria, á la ciencia y á las letras.»

Recogemos las palabras del Rey, como las recogerá para juzgarlo por ellas la historia, en tanto que repetimos, como feliz augurio de un brillante período literario, las palabras del poeta español Marcial:

Sint Mæcenates, non deerunt, Flacce, Marones.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

¿Habeis visto alguna vez un barco en el mar que hace señales de hallarse en gran peligro? ¿Habeis oido el cañonazo que pide socorro? ¿Habeis formado parte de esa multitud que cubre el puerto ó la playa, que palpita, que teme, que espera, que llora, que se estremece, que por intervalos está inmóvil, como las rocas donde se estrellan las olas, ó como ellas se agita? ¿Habeis sentido el silencio angustioso cuando la nave parece próxima á sumergirse, el gemido prolongado cuando aquel punto negro deja de verse entre la rompiente? ¿Habeis recibido la impresion, que no se borra jamas, producida por un grupo de mujeres y niños, á quienes la muchedumbre apiñada abre paso con respeto compasivo, y

(1) *Don Quijote de la Mancha*, parte primera, cap. XXII.

que mirando al mar gimen: «¡mi padre! ¡mi hermano! ¡mi marido! ¡mi hijo!»

De los que lean estas líneas, pocos habrán visto semejante conmovedor espectáculo; pero todos pueden comprender que hay en él terribles dolores, y no queremos pensar que ninguno sea indiferente á ellos, y, pudiendo, no haga nada para evitarlos. Si en la playa y á la vista de un barco, cuyos tripulantes van á morir, y es dado salvar con dinero, se pidiera al pueblo que los contempla una limosna, ¿habría alguno que la negase? No, nadie; y todos se agolparían á ofrecer su moneda de oro ó de cobre, y el que moneda no tuviese, daría una parte de su único vestido.

¿Y por qué los mismos que se conmueven en presencia de la desgracia, son tan indiferentes á la idea? Porque es muy común, en España sobre todo, que la compasión esté en estado de *instinto*; tiene generosas espontaneidades, fuertes impulsos á veces; pero le falta cordura, perseverancia, firmeza y aquella autoridad que llevan consigo los mandatos del deber. Las impresiones instintivas, cuando no se refieren á la necesidad ó al deseo del que las experimenta, suelen ser fuertes, pero pasajeras; el servicio que no es debido se suprime sin escrúpulo, y de veleidad en error, y de error en absurdo, se viene á calificar de voluntario lo que es obligatorio, y en que no cause rubor lo que es vergonzoso. Deber es no dejar morir á hombres que pueden salvarse; vergüenza que nuestras playas parezcan desiertas para el que busca en ellas un pueblo civilizado y cristiano; oprobio que España esté por debajo, muy por debajo, de Turquía, para el socorro de los náufragos, y dolor que el marino que lucha con la mar brava de nuestras costas piense que, como las rocas en que rompe, deben ser duros los hombres que no acuden en su auxilio, cuando por falta de él muere. Y ya no queda el recurso que empleó el gran poeta para disculpar nuestras durezas de otros días, diciendo:

«Crímen fueron del tiempo; no de España.»

No: la grave falta de que tratamos no es del tiempo, sino nuestra: las demas naciones ofrecen ejemplos que no seguimos; en sus playas dan á nuestros marinos auxilios que no prestamos á los suyos, y hasta los sectarios de Mahoma socorren á los náufragos mejor que España, donde tantas veces se invoca el nombre de Cristo para profanarle. Es hora de salir de situación semejante, ó dirán que encendemos faros en nuestras costas para que hagan con su luz más patente la crueldad ignominiosa con que abandonamos al que lucha con la tempestad. Sí; hay ignominia en la falta de cumplimiento del deber, de correspondencia á los beneficios, de consuelo á los dolores.

Es ignominioso que en uno de nuestros primeros puertos del Mediterráneo, estando á la vista un barco español en grave peligro, no acudiesen españoles á socorrerle, y los manes de Roger de Lauria han debido estremecerse de dolor y de vergüenza al ver que fueron extranjeros los que se lanzaron al mar y salvaron la vida de los hijos de España.

¿Por ventura no hay en nuestra patria hombres valerosos? ¿Se extinguió la raza de aquellos catalanes y aragoneses, que fueron terror y admiración de turcos y griegos? ¿No hay ya quien sepa alcanzar los laureles de Lepanto, ó la palma del desastre glorioso de Trafalgar?

Nuestra gente de mar no ha degenerado; ni valor ni caridad le falta, como lo prueban tantos premios dados por soberanos extranjeros á su esfuerzo y abnegación, y tantos merecidos por la patria, que no siempre los da. Investíguese en puertos y costas, y se sabrán nombres ignorados que debían recordarse con amor respetuoso, y hechos que por heroicos admiran y por olvidados afligen. ¿Qué falta, pues?

Falta organización, medios materiales, voluntad ilustrada y perseverante, trabajo inteligente, dinero. Sí, falta dinero, y horroriza que, cuando tanto se malgasta, y cuando tanto se tira, y cuando tanto se lleva ó se deja ir adonde es peor que si se tirase, perezcán hombres que, mediante algunas monedas, hubieran podido salvarse. En comprobación de esta verdad pueden citarse muchos casos: consignaremos uno, por constarnos ser reciente.

Era una deliciosa tarde del último otoño, y la temperatura suave, la mar bella, la atmósfera en calma, no inspiraron confianza á muchas lanchas y botes que pescaban cerca de Gijón, y remaban presurosos hacia el puerto. Gran dicha fué que le tomaron poco ántes de desencadenarse un viento furioso que justificó la previsión de sus tripulantes. ¿Estaban todos en salvo? No; faltaban un niño y un hombre, viejo piloto, valeroso y experto marino, de nombre Leon, y como leon luchaba con el viento y con el mar. Pero ¿de qué valían su pericia y esfuerzo en un diminuto bote y con tan débil compañero? Veíasele distintamente desde el puerto maniobrar con serenidad y acierto; la vista de águila de los marineros apreciaba su destreza, medía su peligro creciente, y los hubo de tan noble corazón y heroico esfuerzo, que resolvieron, con grave peligro de su vida, salvar la de aquellos que indudablemente perecían si no se les daba socorro. Se lanzan á una lan-

cha, toma el práctico el timón, los marineros los remos. Pero una voz dice:—¿Quién responde de la lancha si se pierde? Otra:—¿Quién nos mantiene esta noche en Tazones (1)? Las preguntas se quedan sin respuesta; las vidas se arriesgan, la hacienda no; aquellos hombres tienen heroísmo, pero no tienen que comer; vacilan, dudan, pierden algunos minutos, y como hay que aprovechar los instantes, la oportunidad pasa, y ya no es posible intentar nada. Al día siguiente se ve flotando un timón, al otro aparece un bote, el hombre y el niño no se han visto más; para salvarlos no faltó valor ni virtud, no faltó caridad sublime ni esfuerzo levantado; faltó dinero. ¿Y está aquel pueblo tan falto de humanidad y tan sobrado de codicia que deja perecer á sus hijos por no dar algunas monedas? No, no. Apresurémonos á decir que no, en honor suyo y de la verdad. En Gijón había, no una, sino muchas personas que hubieran respondido del valor de la lancha, que hubieran pagado muchas cenas y muchas comidas por salvar á los que perecían; pero no estaban en el muelle, y cuando supieron la desgracia ya estaba consumada: dolieron de ella, pero se dolieron en vano, porque las de esta clase no se remedian si no se previenen muy anticipadamente.

Pero no es esto sólo. Allí, á pocos metros de esa lancha, que no prestó auxilio porque no había quien respondiese de su valor, estaba un bote salva-vidas; pero en un almacén, y era y es propiedad del Estado; allí está sin que nadie disponga de él, ni le use, ni le quiera; allí está como faro sin luz, como cuerpo sin alma.

Los náufragos perecieron por falta de auxilio, cuando había embarcación á propósito para dárselo y hombres que espontáneamente se arriesgaban á tripularla, y otros que no regateaban, crueles y villanos, el precio de las vidas, y hubiesen dado más dinero que el necesario para salvarlas. ¿Qué faltó, pues? Faltó lo que decíamos más arriba. Faltó organización, perseverancia, voluntad firme, trabajo inteligente; faltó y falta que la compasión instintiva sea razonada, y que al sentimiento de piedad se una la idea del deber. Y este deber alcanza á todos, á cada uno en la medida de sus medios. La mujer no está obligada á luchar con las olas, yendo en auxilio de los náufragos; pero sí á combatir la indiferencia con que se mira su suerte, y á procurar que sea ménos desdichado el filósofo, el artista, el poeta, por todos los medios que el razonamiento, el arte y la poesía le dan para convencer y persuadir á los hombres.

Cuando hay un reo de muerte, aunque sea gran malvado, es general el deseo de que alcance gracia, y muchos se esfuerzan por conseguirla. ¿Qué contraste ofrece semejante interés y la indiferencia con que se miran los honrados marineros que bien puede decirse están en capilla, puesto que el formidable verdugo que su llama mar tempestuoso es seguro que los matará por miles! Sólo de Inglaterra inmola *ocho cada día*. ¿Diráse que el mal es inevitable? En parte sí, en parte no, y el que puede evitarse no es tan pequeño ni poco cargo para la conciencia del pueblo que no le remedia pudiendo. La Sociedad Francesa de salvamento ha salvado 1.800 náufragos; la Holandesa, 2.000; la Dinamarquesa, 3.000; la Noruega, 900; la Inglesa, 17.424; la de los Estados Unidos, sólo en el año de 1878, ha socorrido 171 buques, salvándose 1.331 tripulantes. Estos números prueban la eficacia de los medios de salvamento, son alabanza de los países en que se emplean y vituperio de aquellos que miran la suerte del náufrago con cruel indiferencia ó estéril compasión.

España tiene ya constituida la *Sociedad de salvamento de náufragos*; pero es necesario no dejar aislados los esfuerzos de las personas que con fe trabajan para darla vida. Esta vida no puede venirle sino del sentimiento general, de la opinión, de los esfuerzos reunidos, que utilizando los medios individuales se imponga á los poderes públicos para que cumplan deberes á que hoy faltan.

Habiéndonos manifestado alguna duda, hacemos la siguiente aclaración. Los *donadores*, no sólo pueden hacer un donativo, por pequeño que sea y una sola vez, sino comprometerse á dar cada mes, cada trimestre, cada año, una cantidad que, aunque les parezca insignificante, será muy agradecida y muy útil.

Si aquellos de nuestros lectores que tienen costumbre de dar limosnas por nuestra mano quieren continuarla, nos encargaremos gustosos de recaudar las que nos envíen para los náufragos, y remitirlas á la *Sociedad de salvamento*. Dicen que los habitantes de tierra adentro se olvidan ó no compadecen al que navegando arriesga su vida ó la pierde; pero ni indiferencia ni olvido se comprende cuando un alfiler, una aguja, un poco de azúcar ó de algodón, el tabaco que con tanto gusto se convierte en humo, recuerdan en todas partes el mar por donde ha venido, y el pobre marino que ha luchado con las olas, y tal vez ha muerto por traer aquellos objetos. Y aunque así no fuese, los corazones compasivos y las conciencias rectas no necesitan estos

(1) Tazones es un puertecito adonde tendrían que pernoctar, por no ser posible volver hasta que el viento calmase.

auxiliares materiales para salvar distancias y tiempos y hacer justicia, y desde lejos compadecer y consolar.

Antes de rehusar nuestra cooperación al socorro de los náufragos, pensemos que en este caso la limosna puede ser la vida, la indiferencia, la muerte. ¿Quién rehusará?

CONCEPCION ARENAL.

Á LOS EMIGRANTES Á BUENOS-AIRES

Son interesantísimos los datos siguientes, que tomamos de la magnífica obra de Martín de Moussy sobre la Confederación Argentina, y llamamos sobre ellos la atención de nuestros paisanos:

«El hijo del país ha quedado siendo el único propietario del terreno, porque el extranjero capitalista, ya por los fondos que hubiese traído de Europa, ya por lo que en el Plata hubiese ganado, no se dedicó á las explotaciones agrícolas, limitándose casi siempre á comprar algunas propiedades en las ciudades ó en sus cercanías.

Casi todos los nuevos emigrantes que llegaron sin capitales debieron dirigirse á los propietarios del suelo, únicos que podían prestar ó adelantar la materia explotable y los instrumentos necesarios para su explotación. Sólo algunos pudieron hacerse propietarios, ya por las concesiones que la autoridad les otorgó en los ejidos (terrenos comunes enajenables) de las ciudades, ya por compra de algunas porciones de tierra á los propietarios. Y los que no podían reunir los fondos necesarios para comprar terrenos, soñaban sólo con el momento en que pudieran contentar un deseo tan legítimo y economizaban alguna parte de los jornales que les producía su oficio ú ocupación.

Otra circunstancia impulsaba á los numerosos colonos extranjeros á adquirir ó crearse propiedades en torno de las poblaciones.

Habiendo pasado hacía mucho tiempo el de las rápidas fortunas, si es que alguna vez existió, veían que el ejercicio puro y simple de una profesión ó pequeña industria, daba lo suficiente para vivir; pero que los gastos de alimentación y alojamiento absorbían la mayor parte de la ganancia. Entonces pensaron en tener una casa que les librase de pagar un alquiler, un campo que les permitiera cultivar algunas hortalizas y criar algunos animales domésticos, y gracias á los ahorros que con este propósito habían reunido, multitud de obreros franceses italianos, portugueses, españoles, etc., se hicieron propietarios y cultivadores en las cercanías de Montevideo, de Buenos-Aires, de Rosario, de Paraná y del Uruguay, resultado feliz, en cuanto ligaba al territorio á los que hasta entonces habían estado inclinados á salir de él, según la demanda del trabajo y las inevitables oscilaciones de todo centro mercantil á consecuencia de las conmociones políticas, tan frecuentes en el Río de la Plata.

La formación de las colonias agrícolas de San Juan, en la provincia de Corrientes, de la Esperanza, en la de Santa Fe, de San José, en el Entre-Ríos, imprimió nuevo impulso al movimiento agrícola que se había manifestado, y el encarecimiento de todos los géneros y comestibles de importación europea de 1854 á 1859 demostró que la producción local podría tener su valor y ciertas ventajas. La necesidad de la agricultura en el litoral, su utilidad como especulación, fueron por todos comprendidas y tan bien demostradas, que unánimes nacionales y extranjeros roturaron y plantaron. Si este movimiento continuase algunos años (y no hay razón para que se interrumpa), las harinas, las plantas forrajeras y hasta los vinos importados del extranjero encontrarían tal competencia local, que podría ésta reducir notablemente sus precios.

Esto se aplica más especialmente á las cercanías de Montevideo y de Buenos-Aires que al resto del litoral; porque desde hace muchos años se han reunido allí gran número de extranjeros, y porque son dos centros de población más ricos, y en que naturalmente hay mayor consumo que en los demas; pero también se deja sentir este movimiento agrícola en las proximidades de las otras ciudades ya referidas. Además de los indicados motivos, hay la inclinación innata en el hombre á la tierra que cultiva; hay los goces tan naturales en el europeo que se hace propietario, cuando aquende el Atlántico no era más que un jornalero, y en tales comarcas que ni en sus más atrevidas ilusiones hubiera podido prometerse un pedazo de tierra.

Uno de los grandes obstáculos para el cultivo, cuando sólo se dispone de los brazos ó de un corto capital, es, siempre que el colono está solo, no tanto la compra del terreno, que en último resultado no cuesta mucho, como los gastos considerables que ocasionan los trabajos preparatorios, sin los que no hay cultivo posible, á saber: la roturación, la cava, el acotamiento de la heredad recién adquirida, gastos que hacen cuatro y hasta diez veces mayor el coste del terreno.

En efecto: el mínimo que se puede pagar por una mediana cava es real y medio (ó francos 80 céntimos) el metro, y ya se ve cuánto monta el dispendio si se



han de trabajar cinco ó seis hectáreas. El acotamiento cuesta más caro todavía, ya se haga con empalizada ó con hierro, y se necesita algún tiempo para que éstos medios artificiales de defensa sean definitivamente reemplazados por un buen seto vivo, que se reproduzca por sí mismo y adquiera más fuerza y valor de año en año, hasta que algún día suministre todo el combustible necesario para las aplicaciones económicas de la propiedad, si se hace la elección en cuanto á la clase de los árboles. Además, no basta que la tierra se acote y se defiendan de los rebaños vagabundos, que se desbroce el suelo y se prepare al paso y labor del arado; después se necesita una cabaña para el alojamiento del cultivador y su familia, un cobertizo para que se alberguen de la intemperie las yuntas de bueyes y caballos, un pozo que les provea del agua necesaria, instrumentos de labranza, semillas que confiar á la tierra; en fin, cuantos recursos son indispensables para esperar la recolección á su debido tiempo.

Contra estos escollos chocan los colonos que llegan sin otro capital que sus brazos á tierras argentinas, y que sin embargo quieren dedicarse á la agricultura; escollos que se superan solamente después de largo tiempo, cuando, merced á sus economías, les ha sido dado reunir un pequeño capital. Las colonias análogas á las de Esperanza, San José, etc., que dejamos citadas y que adelantan al labrador los mencionados recursos, les forman, por decirlo así, un puente de oro cuyas ventajas son bien notorias al poco tiempo. Por eso es tan provechoso para los recién llegados el cultivo á medias con el propietario, en que uno y otros encuentran igual beneficio.»

M. Moussy fué un médico francés, distinguidísimo por su ciencia y laboriosidad, que dotó á la República Argentina de una obra completa sobre geografía y estadística de aquel país. Desgraciadamente este trabajo es muy poco leído entre nosotros, sobre todo en Asturias y Galicia, donde antes de emprender el penoso camino de la emigración sería tan preciso enterarse de todas las condiciones de aquellas tierras extrañas que se buscan dejando la que nos vió nacer.

Sucesivamente iremos dando á nuestros lectores los consejos é instrucciones que respecto á otras tierras de América, escogidas por los emigrantes gallegos y asturianos, proporcionan los autores de más reputación y que más han estudiado las diversas comarcas del nuevo continente. La ciencia y la experiencia hablan por su boca, y á ellos, á ellos solamente es á quienes se debe oír.

A. BALBIN DE UNQUERA.

LA ROMERÍA DE LA LUZ EN AVILES

Llegó el día de la Ascension del Señor, esperado con impaciencia por todo el pueblo de Aviles, por ser el señalado para celebrar la primera, y por lo tanto la mejor romería de la temporada.

Desde las tres de la mañana empiezan á oírse las pisadas de un número considerable de personas de ambos sexos que van en todas direcciones; unas haciendo los preparativos para ponerse en camino, y otras llevando á la cabeza canastas de exquisitos y variados dulces, frescas y sabrosas frutas, tableros de amarillos esponjados, herradas llenas de agua cristalina, etc., destinado todo, mediante una módica suma, á satisfacer los más exigentes deseos de los concurrentes á la romería.

No bien amanece, cuando la perfectamente dirigida banda de música de Santa Cecilia, por medio de alegres tocatas, anuncia á los más perezosos que no deben perder un momento si, antes de marchar, desean oír la misa que en el templo de San Francisco se prepara á decir el cura Camina. Pasemos por alto los detalles de esta ceremonia, tan conocidos de todo buen cristiano, y vayamos á encontrar la multitud, hombres en su mayor parte, ya en la ermita erigida á Nuestra Señora de la Luz, en la cumbre de la montaña del mismo nombre, donde, precedida de la música, viene á llegar próximamente á las cinco.

¡Magnífico, grandioso, sublime, absolutamente imposible de trasladar al lienzo, es el paisaje que se desarrolla bajo aquellas eminencias! A un lado los pintorescos caseríos de Villalegre y Molleda, islotes perdidos en la inmensidad de un océano de verdura, sitiado en días como aquel por lindas y gallardas aldeanas, que, engalanadas con sus más vistosos trajes, corren gozosas ante la agradable perspectiva de los placeres que esperan disfrutar; por el otro, el ameno valle, verdaderamente arcádico de la Magdalena, rodeado de sencillas pero encantadoras casitas de labradores, especie de blancos palomares, que reflejan oscilantes en el río, cuyas aguas, apenas rizadas por la perfumada brisa de la mañana, permiten observar un fondo de menudos guijarros; y aquí y allá, como esmaltando la llanura, lujosas quintas de recreo, propiedad de varios señores que tienen por costumbre pasar en ellas con sus familias los meses más calurosos del estío.

El cielo, cuyo purísimo azul no empaña la más lige-

ra nube; las altas cimas, doradas por el «luciente Febo» que, despertado, sin duda, por el ruido y algazara, aparece en aquel momento tras las más altas montañas y absorto detiéndose un instante á contemplar el majestuoso cuadro de belleza que se destaca á sus ojos para á seguida mirarse con coquetería en el ancho espejo que las aguas del Cantábrico forman al pie de las arenosas playas de Rafces, donde las juguetonas olas, coronadas de blanca espuma, van á morir dulcemente; y los pequeños y pintados pajarillos, que saltan en las ramas de los árboles que sombrean el lugar de la fiesta y parecen tomar parte en ella, uniéndose sus alegres trinos á los gritos del gentío que, procedente de la villa y aldeas circunvecinas, se encuentra allí reunido, contribuyen también al mayor encanto de esa campiña, sobre la cual derramó la naturaleza con mano pródiga todos sus dones.

Muellemente reclinados en la hierba encuéntrase varios grupos formando círculos, en cuyos centros desuellan un número regular de pucheros de leche que, por no haber recibido las sagradas aguas del bautismo, está unánimemente condenada á ser sepultada, con la sola compañía de algunos bizcochos que, envueltos en blancos papeles, andan también por el suelo, en las profundas y oscuras cavidades de aquellos privilegiados estómagos.

Consumado el crimen, cada cual hace desaparecer los despojos de las víctimas, lo que casi siempre da lugar á escenas parecidas á la que copio á continuación.

Sobre lo más elevado del monte, cual antiguos romanos en el acto de lanzar el disco, véñese, puchero en mano, hasta ocho muchachos, el que más de catorce años, que acaban de acordar hacer, con un cuarto cada uno, un fondo que ha de ser entregado al que, por la fuerza de su brazo, haga llegar más pronto á la falda su respectivo cacharro. Oyese la señal, consistente en tres palmadas, y son arrojados á la vez los ocho pucheros: durante los diez ó doce segundos que éstos emplean en el descenso, reina un profundo silencio entre los jugadores, que los siguen ansiosos con la vista; pero una vez abajo, ármase una infernal algarabía, en que nadie se entiende. «Yo gané, grita uno; no, señor, que el mío llegó primero, vocea otro; yo no debo pagar, exclama un tercero, cuyo puchero se hizo pedazos contra una piedra antes de terminar su carrera; el mío rompióse en el camino, de lo contrario, es muy fácil que hubiera ganado.» Ya empezaban á proferirse algunas amenazas dirigidas al depositario, que entre tan diversos pareceres no sabía cuál atender, y seguramente iban á convertirse en vías de hecho, cuando, felizmente para él, presentóse un municipal que, sin más razones que exhibir un garrote, logró aplacar los ánimos y que fácilmente se arreglaran.

Entre diez y once la imagen de la Virgen, conducida en andas por cuatro robustos mozos, sale en procesion al rededor de la ermita, concluyendo con esto lo que podríamos llamar primera parte de la fiesta.

Para la continuación y final, fuerza será que descendamos hasta un extenso bosque de altos y corpulentos castaños que, viniendo de Aviles, se encuentra á la derecha del camino real.

Son las dos de la tarde: la carretera vieja de Villalegre, al contrario de por la mañana, que sólo era transitada por el sexo barbudo, vese ahora animada por las principales familias de Aviles que, seguidas de sus criadas, portadoras de enormes cestas, de cuyo interior se desprenden gratos aromas que hacen adivinar una suculenta merienda, diríjense á la romería. Desde el punto en que empiezan á hacerse perceptibles los sonidos de la orquesta, las jóvenes, impacientes por llegar, se adelantan á pesar de las voces de sus mamás, que las mandan detenerse, introduciéndose en el recinto consagrado al baile, donde no tardan en ser invitadas. ¡Qué gritos de alegría! ¡Qué carcajadas! ¡Qué cantos! ¡Cuánta animación y entusiasmo se nota en aquel castañar, convertido en paraíso por la presencia de las bellas y rozagantes flores que dentro de él circulan! Aquí se gira á los arrobadores acordes de un vals, polka, schottis, etc.; más allá delicadas señoritas entonan con voz argentina picarescas giraldillas, que bailan con verdadero furor; robustas aldeanas, en otro lugar, expresan ruidosamente su satisfacción dando al són del tambor saltos que envidiaría el más afamado acróbata, y por todos lados los vendedores fijos y ambulantes aturden los oídos pregonando sus mercancías.

¿Quién no se divierte allí? Los jóvenes bailando; las mamás viendo bailar á sus hijos; los viejos verdes á quienes su curiosidad lleva siempre á ocupar entre los espectadores un puesto en primera fila, admirando con secreta fruición las pronunciadas formas de alguna bailarina; los chiquillos jugando á los barquillos; los aficionados á lo tinto rindiendo culto á Baco en pequeñas capillas cubiertas de blanca lona, y los sentimientos amantes hallando en la soledad un rincón donde conjugar el verbo amar en todos sus tiempos.

El sol afánase en vano por saber lo que pasa en aquella mansión; su indiscreta mirada no puede atravesar los umbrales defendidos por las ramas de los árboles que se han enlazado formando una sólida puerta.

Cerca de las seis y media, cansado ya de luchar sin haber conseguido nada, se retira, dejando libre el campo.

Por desgracia esta ausencia viene seguida del crepúsculo, que no tarda en ser relevado por la noche, ante cuya llegada las mamás empiezan por sembrar el terror en el círculo de los incansables bailarines, anunciándoles que es hora de volver á casa. Mas comprendiendo que serían inútiles todos sus ruegos para quedarse un rato más, compran en los puestos de dulces los clásicos *perdones* con que han de obsequiar á las personas de su familia y amigos que por cualquier circunstancia no hayan concurrido á la romería, y marchando, cogidos del brazo, lo más despacio posible, ora cantando, ora conversando, se encuentran sin saber cómo, á la puerta de sus moradas. Allí se despiden: las mamás cansadísimas, ellas repasando en su memoria las palabras que les dijeron sus compañeros de camino, y recuerdan perfectamente; éstos, á la vez que se lamentan de lo efímeros que son los placeres, esperando poderse las repetir más tarde en el paseo delante del ayuntamiento, y todos con iguales deseos de que llegue el próximo año.

J. RODRIGUEZ.

Cienfuegos, 1881.

EL CINCO DE MAYO

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE NAPOLEON I

(TRADUCCION DE LA CÉLEBRE ODA DE MANZONI)

¡No existe ya! Cual quedase,
Dado el postrer aliento,
Frio el cadáver, pálido,
Sin voz, sin movimiento,
Así, al oírlo, atónito
El universo está.
Piensa en las horas últimas
Del imperial coloso,
Duda que huellas símiles,
Que nombre tan famoso,
Entre sus fastos bélicos
Un hombre deje ya.

Le ví en el solio espléndido
La púrpura ceñirse,
Vi su poder tiránico
Ceder, alzarse, hundirse;
Y ni al clamor ni al júbilo
Quise mi voz unir.
Virgen de vana hipérbole
Y de libelo inmundo.
Cuando su estrella fulgida
Ve ya eclipsada el mundo,
Quiero elevar un cántico,
Que pase al porvenir.

Del Alpe á las pirámides,
Del Ebro al Rhin, su acero
Brilló como el relámpago,
Del rayo mensajero
En el Scila, en Tánais,
Del uno al otro mar.
¿Esto fué gloria? Dígalo
El porvenir: la frente
Inclino al fallo: admírese
Al Dios omnipotente,
Que tan excelso espíritu
En él supo crear.

La procelosa y ávida
Sed que al dominio aspira;
El gozo, el ansia trépida
Que un gran designio inspira,
Guiéronle hasta un éxito
Que ni debió soñar.
Probó de todo; gloria
Peligros, defecciones,
La fuga, la victoria,
El trono y las prisiones;
Dos veces del pináculo
Al polvo fué á rodar.

Tronó su voz olímpica:
Dos siglos la escucharon,
Y su furor recíproco
Oyéndola olvidaron;
Dijo su nombre, y árbitro,
Se alzó sobre los dos.
Vencido al fin el ídolo
Lloró la inútil vida,
Pavor, envidia, lástima,
Venganza desmedida,
Odio y amor frenético
De sí dejando en pos.

Pierde la fuerza el náufrago,
Si lucha el triste á solas,
Cuando le arrolla el ímpetu
De las soberbias olas,
Que hacia ignoradas márgenes
Brindábanle á bogar.
Así, cediendo al estímulo
De mil y mil memorias,
Cuando con mano trémula
Quiso trazar sus glorias,
Sobre las doctas páginas
Solía desmayar.

Más de una vez el mísero,
Al declinar el día,
Sobre su pecho lánguido
Los brazos recogía,
Y una ilusión fantástica
Le hacía estremecer.
Del campo de las águilas
Veía el movimiento;
Sus escuadrones ágiles,
Sus trenes, su armamento;
Y aquel mandar tan rápido
Como el obedecer.

¡Ay! A tamaña pérdida,
¿Qué corazón resiste?
¿Qué mucho que su cálculo
Desesperase al triste?
Mas no: que Dios es pródigo
Y alivia todo mal.
Por el sendero plácido
Que alumbra la esperanza,
Subió á regiones célicas,
Y el bien que allí se alcanza
Trasforma en niebla lúgubre
La gloria terrenal.

Bella, inmortal, benéfica,
Fue siempre victoriosa,
Canta ese triunfo, ¡alégrate!
Cerviz más orgullosa
Ante la cruz del Gólgota
Jamás se doblegó.
Aleja de su féretro
La detraction impía,
El Dios que abate al déspota
Y al triste salva y guía,
Fijó en su tumba el Lábaro
Que á todos redimió.

MICAELA DE SILVA Y COLLÁS.

A la batalla del Puente San Payo contra los franceses en 1809.

¿No basta que del hombre
Rápida y breve la existencia sea?
¿Que hidrópico el sepulcro le devore?
¿Será preciso ¡oh guerra! que le asombre
La horrible luz de tu rojiza tea?
¿Será que en vano usirpele á la muerte
Su extensa potestad, busque los medios
De retardar su término y ser fuerte,
Las nubes de la ciencia
Pretenda disipar, sorprenda clara
La llama celestial de su existencia?
Todo inútil afán: todo es en vano,
Todo á extinguir la vida se prepara.
El hombre que del hombre
Debiera ser el cariñoso hermano,
Hermana ser la raza de la raza,
Y amigas las naciones
Siguiendo al ambicioso y al tirano
La loca humanidad se despedaza
Como un hambriento bando de leones.

Y su carrera en tanto
La mercenaria grey sigue contenta,
Bate sus palmas, belicoso canto
Estúpida murmura con espanto
Y á sus plantas de hinojos se presenta.
Tal á la patria mia
Llegó el númen del mal; hasta sus puertas,
Antes al bien y á la amistad abiertas
Rugiendo se acercó la tiranía:
La tiranía, sí... ¿Pensais pudiera
Su nombre disculpar... el que pensaba
Vencer la Europa, encadenar la tierra...
Napoleon, el hijo de la guerra,
Del bien contraste y de la paz tranquila,
¿Qué demandar alcanzará á la historia
Más que el oprobio y la sangrienta gloria
De Alejandro, de Aníbal y de Atila?
Sobre el suelo español vió con envidia
La virtud y el valor tener su asiento,
Y al dolo y la perfidia
Cede cobarde el corazón sangriento;
Mas anublan el sol de su carrera
Los héroes de Bailén y Talavera,
La raza de Numancia que allí lidia.

Y tú también, Galicia idolatrada,
Paloma fiel que en soledad anida,
Virgen de casta luz, maga dormida
Y al soplo de las auras despertada,
Tu juventud volar viste esforzada
La patria á defender; viste desierta
Tu cátedra quedar (1); que nunca ajena
Fue de tu juventud la valentía,
Y de valor, de independencia llena
Prefirió sucumbir en la porfía
A rendirse á las águilas del Sena.
¡Cuánto, Galicia, el júbilo me exalta
Tu historia al recordar!... Los bellos días
Desmentir de tu gloria no quisiste.
¿Qué iba á ser ¡ay! de la nación que triste
Del crimen devorada en el misterio,
Sin saberlo tal vez desfallecía,
De esa nación que trémula seguía
Su príncipe sin cetro al cautiverio?

¿Qué iba de España á ser? Mientras llamaba
La odiosa esclavitud á sus ciudades,
En brazos del deleite reposaba
Y al hundirse en el hondo precipicio
Dentro de sus alcázares vagaba
La nube del escándalo y del vicio.

Lo vió Galicia al fin; sobre su suelo
Brotó el valor, las águilas de Francia,
Burladas su altivez y su arrogancia,
Replegaron atónitas su vuelo.
Do quiera que las huestes enemigas
Cual pálidos fantasmas aparecen
A vergonzosa fuga las obligas;
De terror espantadas
A ti vuelven sus últimas miradas,
Y en el frío sepulcro se estremecen.
Ven de San Payo dividido el puente
Al coronar las crestas sus legiones
Y entre el líquido seno trasparente
Tres veces del verdugo á la corriente
Intentan vado hallar con sus bridones.
¡Día de gloria fué!... La lira mia
Sin notas enmudece. El estampido
Sonando atronador de los cañones,
Las haces de los bravos campeones
Todo con denso velo encapotaban
Del humo y de la tierra los montones.

Suelen así la tempestad sombría
Y el ronco són del trueno
Guardar las negras nubes en su seno,
Errantes del espacio en las regiones.
¡Día de gloria fué! Que aquel torrente
De sangre en la defensa derramada
Clamó venganza. El déspota inclemente
Hundió despues la frente,
Cual águila en la tierra aprisionada,
Allí do lamentándose el mar suena
Sobre el triste peñon de Santa Elena.

No de otro modo en noche del estío
Globo de ardiente lumbre
Por la bóveda inmensa del vacío
Vemos girar: la torpe muchedumbre
Fatídicos sucesos adivina,
Gira el globo y sin término camina,
Donde fijarse un límite no halla,
Ni en la bóveda errante se suspende,
Hasta que al fin estrepitoso estalla
Y á la tierra en pedazos se desprende.

¡Mártires de la patria! Busco en vano
La lámpara que arder en los sepulcros
Debía inextinguible; vuestros nombres
Los siglos guarden; si la patria mia
Daros no pudo más sublime templo,
Al recordar vuestra leal porfía
En sus eternas páginas la historia,
Sirvanos vuestra gloria,
De elocuente lección y útil ejemplo.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE.

Madrid, 1831.

MENTIRA Y VERDAD

EPISODIOS DE NUESTRAS DISCORDIAS CIVILES

NOVELA PÓSTUMA É INÉDITA

por D. Fernando Fulgoso.

PRIMERA PARTE

MENTIRA

(Continuacion).

—¿Qué quiere V., señorita? ¿Ha llamado la señora?
—No, Juana. Escucha bien. ¿Oyes más cornetas?
—Sí, señora.
—¿Qué será? ¡Dios mio! ¡Muerta estoy de miedo!
—Calle V., señorita; que me parece conozco este toque.
—¿Si serán los enemigos?
—Señorita, ¿se olvida V. de que se halla en un pueblo fortificado? Pues qué ¿así, sin más ni más, hablan de entrar á darnos los buenos días, con tantas troneras y aspilleras y murallas por entre las cuales hemos pasado ayer noche?
—Sí, pero no importa; esas cornetas me dan miedo.
—¡Ja... ja...! señorita, ahora caigo. ¡Ja... ja..., válgame Dios!
—¿Qué es ello? Juana, dílo.
—Ahora me acuerdo de que en la primavera pasada, habiéndome levantado al amanecer, para recibir á una paisana, amiga mia, que había de venir en galera por la puerta de Bilbao, ó, al pasar por delante del cuartel de guardias, este mismo toque, y...
—¿Y qué? Acaba, mujer...
—¡Ja... ja...! y me dijeron entonces que era el toque de diana.
—¿Y eso no es para que se levanten los soldados?
—Justo: y como aquí están alojados, segun me ha dicho Simon, tienen que ir avisándoles de calle en calle.
—¡Dios les perdone el susto que me han dado!
Más tarde, y á eso de las diez, estaban ya vestidas doña Antonia y Lucía. Alvaro, despues de haber enviado á Simon á Azpeitia, llevando una carta sin sobre ni señas, porque éstas sin duda debía saberlas el fiel

soldado, entraba en la habitacion de su madre para darla los buenos días.

—Supongo, dijo despues, que ustedes tendrán deseos de ver á Valmaseda; y puesto que hace buen tiempo, me tienen á sus órdenes para acompañarlas adonde quieran.

—Tú guiarás, porque, como puedes muy bien suponer, podemos perdernos.

—En cuanto á eso, no hay miedo, que no es esto Madrid, ni mucho menos; pero oigo música en la plaza, y allá voy á llevar á ustedes, para que vean los soldados facciosos.

Formado estaba, en efecto, un batallon vizcaino en la plaza y delante de la iglesia, cuando llegaron las señoras con su acompañante, y la charanga tocaba el famoso zortzico del «¡Ay, ay, motillac, chapelinchurria!» Nuevo y extraño era para las viajeras el aspecto de aquel batallon, y aunque extrañas, como era natural, á cosas de la guerra, quedáronse sorprendidas ante el marcial continente de aquellos valerosos montañeses, los cuales, no del todo uniformados, llevando unos chaqueta de pana, la mayor parte capotes grises y boinas blancas, á la sazón muy del gusto de los vizcainos, y casi todos pantalón de grana, completaban el equipo con ligera canana y blanco morral, no mucho más pesado. Soldados veteranos que hacía seis años peleaban con heroísmo propio de españoles; y á pesar de ser la mayor parte voluntarios, ni á uno sólo le ocurría haber hecho más que su deber al tomar las armas por don Carlos. ¡Ah! ¿Por qué tan generoso entusiasmo había de verse empleado en una guerra fratricida? Aquella guerra espantosa, que de niños hemos contemplado, refoña al presente, cuando ya comenzaba la leyenda, para sucesos y desventuras que nadie podía imaginar el ver reproducidos. No apartemos la vista de lo pasado, que en lo presente no pueden ocuparse de las letras, sino de las armas y la política.

Desfiló al cabo el batallon, y varios jefes y subalternos que estaban destinados en Valmaseda, vinieron á saludar á doña Antonia. Todos, por la amistad que profesaban á su hijo Alvaro, y no pocos tambien atraídos por la hermosura de Lucía. Entre los oficiales que presentó Alvaro á las señoras, había un jóven, capitán de infantería, que parecía tener mucha confianza con su amigo, y fué el último que se quedó hablando con las señoras, no pudiendo ocultar la admiración que le causaba la hermosa prima de Alvaro. Era el capitán un jóven de poca más edad que su amigo, de regular estatura; bigote rubio y espeso adornaba su fisonomía expresiva. Su conversacion era en extremo agradable, y el traje semejante al de Alvaro. Como iban lentamente paseando por las calles del pueblo, el bueno de Enrique Alzaga (y por su apellido se comprenderá que era vascongado) vió la ocasion sobremanera propicia para expresar sus afectos á la jóven forastera. Ayudábale lo mucho que Alvaro hablaba con su madre en voz baja.

—De seguro, iba diciendo el intrépido Alzaga á Lucía; de seguro que Valmaseda no le parece á V. muy bien.

—Como pueblo pequeño no es tan malo; pero sobre todo, esos montes que le rodean son hermosísimos.

—¡Ah! ¡si V. viera á Bilbao! Allí sí que hay que ver cosas buenas; tiendas, paseos y muchachas preciosas, porque mis paisanas son lo más bonitas... Aunque, á la verdad, y no porque esté V. presente, ninguna le iguala á V.

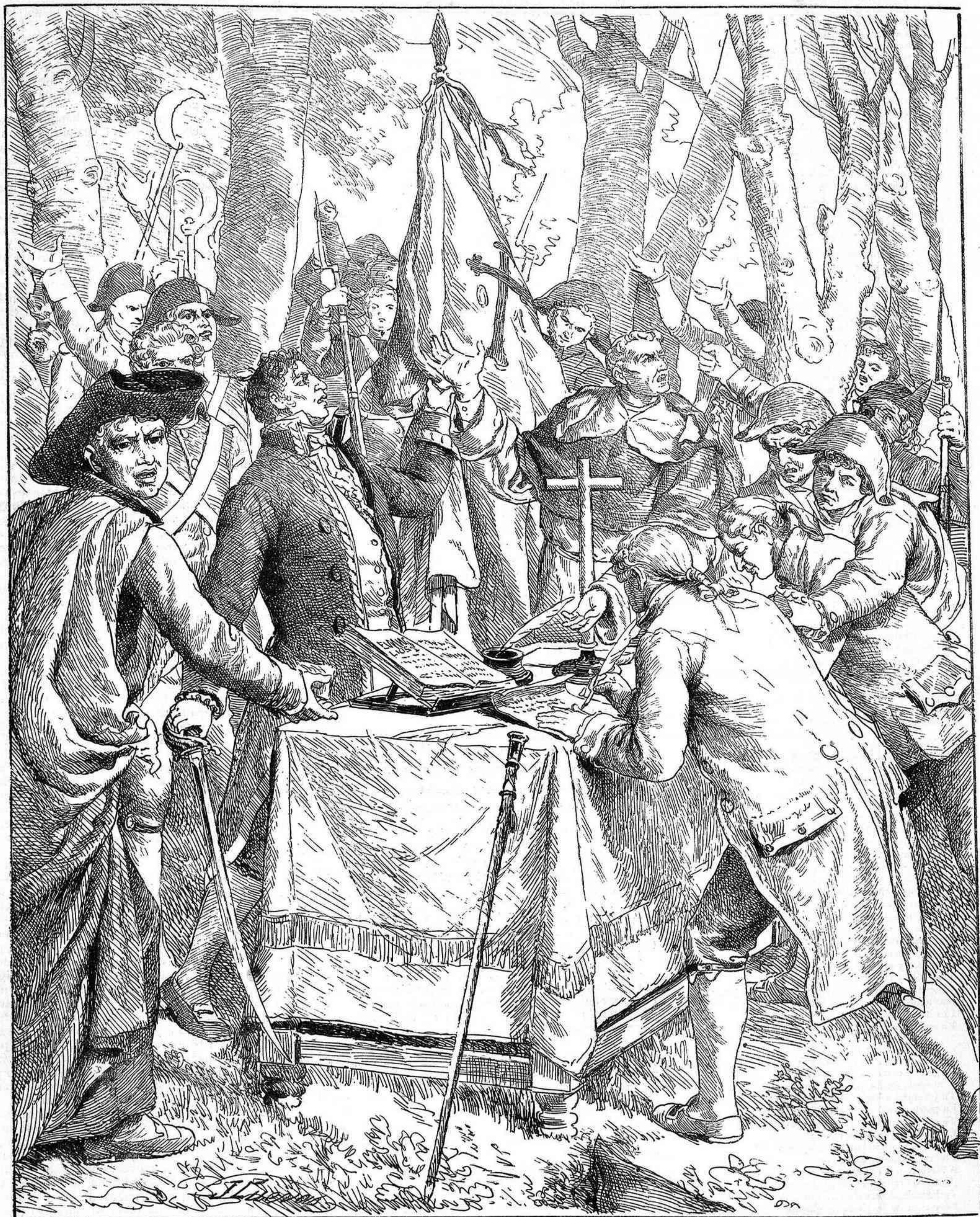
—No vaya V. á creer que me ha dicho ninguna cosa mala, cuando así se corrige tan pronto. Todo lo contrario, me alegraría de ver á sus paisanas; no porque crea que V. me engaña, sino para poder confesar yo misma lo que V. asegura.

—No por eso, sino para que viera V. el mejor pueblo del mundo, querría yo que entrase V. en Bilbao; pero esos endiablados de mis paisanos se han empeñado en negarnos la entrada, y no hay razones que les obliguen á lo contrario. Si Zumalacárregui...; pero, en fin, no es ahora tiempo de hablar de la guerra, sino de decir á usted, y eso pidiéndole ántes mil y mil veces perdon, que no pensé hubiera en el mundo una belleza semejante á la de V.! No se ria de mí; por Dios se lo pido. Es la verdad, la pura verdad, y nada más. Bueno... ríase usted, haga, en fin, lo que quiera; pero se lo digo y se lo repito una y mil veces; es V. la mujer más hermosa de cuantas he visto ni pienso ver en toda mi vida.

A ninguna mujer desagradó oír alabar su hermosura, y Lucía, que oyó por la primera vez de su vida aquel lenguaje franco y enamorado del valiente vizcaino, no sólo no mostró enojo alguno por semejante franqueza, sino que con su silencio, y á veces con su sonrisa, llegó á alentar, sin notarlo acaso, el amor de Enrique Alzaga. Este, en los dos ó tres primeros días, fué siempre el acompañante de paseo de doña Antonia y su sobrina, no sin gran sorpresa de Alvaro, ya enterado por su madre de los amores de Luis de Andrade y su prima. Guardó, á pesar de esto, doña Antonia la mayor circunspeccion, y ni una sola palabra relativa á semejante asunto salió de sus labios. Con todo esto, tenía las fatales consecuencias que para el generoso Luis había de tener la inconstancia de su amada.

(Se continuará.)

(1) Se refiere el autor al batallon de literarios organizado en aquella época entre los escolares de la Universidad de Santiago.



LEVANTAMIENTO DE ASTÚRIAS CONTRA NAPOLEON EN 25 DE MAYO DE 1808. (Dibujo de D. José Cuevas.)

TIPOS DE GALICIA



LA LOCA DE LAS OLAS. (Composicion y dibujo de D. Federico de Guisasaola.)

POESÍAS INÉDITAS DEL P. FEIJÓO

(Conclusion.)

Esto eres, Tirse; esto es la imagen que te traslada, de quien es barniz luciente aquella superior gracia, que perenne resplandece y lustrosamente baña todo tu ser y obrar, gestos, acciones, palabras.

Todo en ti, Tirse, enamora, todas tus cosas arrastran, tus voces en cuanto dices, tu silencio en cuanto callas. La chanza cuando te ries, la ira cuando te enfadas, el aire con que te mueves, la quietud con que te paras.

No sé qué númen oculto con una apacible aura, verifica, alienta, informa cuanto en ese cuerpo campa.

Fénix de la verdad eres que aún tu apellido señala, para la *pira* los fuegos, y para el vuelo las alas.

No en vano junto al mar tienes en esa orilla tu estancia, para que en todo parezcas Vénus, hija de las aguas.

XIV

DÉCIMAS EN LOS FUNERALES DEL REY LUIS I, POR EL RMO. FEIJÓO, HABLANDO CON EL TÚMULO Y SUS LUCES

Túmulo que resplandores

(1) con lobregueces de luces, robando á la noche horrores, tú retratas mis dolores, y aún ventajas te disputo, pues padeciendo sin fruto mi pecho se considera más ardiente que esa cera y más negro que ese luto.

Guarneciendo luces bellas la bayeta que te viste, es noche ese manto triste, y las luces tus estrellas. Si faltó el sol fuerza es vellas; muerte es la noche tirana; pero siendo tan temprana la de Luis, la pena crece cuando miro que anochece en medio de la mañana.

En vuestro caduco ser, luces, mi pérdida leo, pues fría ceniza veo al que fué ceniza ayer. En morir paró el arder, ese es del hado el rigor, mas hombre á quien con ardor desengaños utiliza, no la llama, la ceniza es la que alumbra mejor.

Ayer lumbrera brilló nuestro Luis; ¡oh suerte extraña! como luz vivió en España y como luz se apagó; su propio ardor le alampó, ¡oh humanas luces! parece que por su mal resplandece quien los lucimientos ama, pues siempre la mayor llama más brevemente fallece.

¡Oh qué acorde está á ese ardor mi amante desasosiego! pues lo que derrite el fuego es lo que llora el amor. Así, antorchas, en rigor me acordais mis soledades; ¡ay negras opacidades de esos nocturnos capuces! donde entristecen las luces, ¿qué harán las oscuridades?

Luis, que en nuestra nación hoy llaman con pesadumbre, (2) el único la razón, dió á la tierra la porción que le es debida, otra al cielo. Ya, pues, luces, me consuelo; luz fué y en la luz se aclama, que busca al cielo la llama cuando la ceniza el cielo.

FIN

(1) Falta este verso en el original.
(2) Falta también este verso en el original. Sin pretensión de acertar, parecemos que pudiera suplirse en esta forma:

el primero la costumbre,
el único la razón.

¡LA VUELTA! (1)

LEYENDA

—«¿No me engañas?—Por mi fe lo juro, que no te engaño: volveré dentro de un año.
—¿Volverás?—Sí, volveré.—
—¡Si no vuelves moriré!»
Dije, llorando aquel día que de ti me despedía.
«Pasó el año y no mi afán; ¿te has olvidado, don Juan, de cómo yo te quería?»

«¿Te acuerdas? Una mañana te vi, para mi consuelo, bajo el manto azul de un cielo bordado de oro y de grana. Música dulce y lejana de los pájaros cantores se escuchaba entre las flores, de aquel bello paraíso, donde Dios de flores quiso coronar nuestros amores.

«¿Te acuerdas? Por vez primera aspiré allí sin agravios suspiros que por los labios derramaba tu alma entera. Allí, con fe verdadera, dulce como la alborada, tu voz dijo apasionada: —¡Por piedad, calma mi duelo!— Y de amor lanzaste un cielo al rayo de tu mirada.

«Breves dichas de un instante, mundos de luz esplendente, auras que oreaban mi frente, nido de flores amante; ¿por qué, destino inconstante, fueron tantos tus rigores? ¿Por qué vienen los dolores y las dichas se marcharon, y con ellas se llevaron auras, mundos, nido y flores?»

«¿Por qué ¡infeliz! te creí cuando tu labio perjuro me juró un amor tan puro como el que siento por ti? Entre las frondas, allí, caíste á mis piés de hinojos, y calmaste mis enojos, y amé con ciega locura, que era inmensa la ternura con que me hablaron tus ojos.

«Céfiros engañadores á nuestras almas llevaron toda la miel que encontraron en el cáliz de las flores. Tras de aromas y colores corrimos ciegos en pos, y confundidos los dos con los lirios y las palmas, se besaron nuestras almas sin más testigo que Dios.

«Hoy llorando mi amargura en la soledad me pierdo; no vive sino el recuerdo, de mi pasada ventura. Ya de aquella fuente pura en las aguas cristalinas no se ven las purpurinas rosas que mi frente orlaron: ¡ay! De las rosas quedaron solamente las espinas.

«¡Y no vienes! ¡Y mi afán te busca sin encontrarte; y el corazón se me parte, y tú no vuelves, don Juan! Con mis esperanzas van tras de tu mentida fe, los pedazos que arranqué de este corazón deshecho; mientras tú, don Juan, ¿qué has hecho del alma que te entregué?»

Así una niña inocente llanto del alma vertía, que en perlas se deshacía sobre el cristal de una fuente. Por la límpida corriente envuelto aquel llanto va, y ¿quién sabe si quizá desde el inmenso vacío mañana en grato rocío á su alma volverá?

(1) Insertamos con sumo gusto la siguiente leyenda de nuestro amigo y compatriota señor Garza, no tanto en atención á los favores y ayuda desinteresada que le debe LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, como para dar á conocer á Galicia un muy estimable y hasta ahora poco conocido poeta.

¡Quién sabe, niña hechicera, si tras de tantos dolores, volverás á coger flores con don Juan en la pradera! Ten confianza, y espera; de la nube comprimida sale la llama encendida que en luz las sombras convierte, cual del seno de la muerte brota el germen de la vida.

Pero ¡ay! ¡que aquella alma pura en negras dudas se envuelve! Pero ¡ay! ¡que don Juan no vuelve á calmar su desventura! Naufrago, en la noche oscura la mirada inquieta lanza, por si descubrir alcanza, en su triste desamparo, la luz incierta del faro donde brille una esperanza.

¡Noche sin auras ni ruido, y que el espíritu asombra! En las nieblas de la sombra su mirada se ha perdido. Ni un acento hasta su oído llega que su vida aliente; ¡ay! ¡su vida lentamente en su pecho se extinguía, y aún su amor resplandecía en el marfil de su frente!

Una mañana de Mayo, del alba á la luz incierta, cuando la flor se despierta de su lángido desmayo, un alazan como el rayo vegas y campos salvaba, y el viento atrás se dejaba con vanidoso escarceo, adivinando el deseo del doncel que lo montaba.

En confuso remolino pasan rios y horizontes, y, como sombras, los montes van huyendo del camino. Impetuoso torbellino cruza la campiña verde, y el corcel el freno muere, blanca espuma al viento dando, y tendido y resoplando en la inmensidad se pierde.

«Corre, mi alazan, ligero,» el jinete le decía, cuando ya el sol descubría de hondos valles el sendero. —«¡Vuela! que calmar espero, hoy de tu poder vasallo, la inquietud con que batallo si tu fuerza no se abate;» dijo, hundiendo el acicate en el ijar del caballo.

¿A dónde corre, y quién era aquel mancebo arrogante de mirada centellante y de faz triste y severa? ¿Por qué la tormenta fiera su jóven alma sorprende, y del fuego que la enciende la llama á sus ojos sube, y cual rayo de la nube de sus ojos se desprende?

La suerte, á su afán extraña, puso el dolor por trofeo; en alas va del deseo, ¡y el deseo es quien le engaña! La luz del cristal se empaña por donde, en tiempos mejores, vió los campos y las flores rendir á su amor tributo; ¡que hoy se ha vestido de luto el altar de sus amores!

¡Oh, no importa! Es necesario que Dios su destino alumbre, y subir hasta la cumbre de aquel inmenso Calvario. Rasgar el triste sudario donde está envuelta su alma; llegar y obtener la palma, premio de su amante anhelo, y aspirar en otro cielo brisas de infinita calma.

Por eso el noble alazan vegas y campos salvaba del doncel que lo montaba adivinando el afán. Por eso triste don Juan se agita y se desespera, que don Juan, y no otro era aquel mancebo arrogante de mirada centellante y de faz triste y severa.

En tanto el sol recogía de luz el rico tesoro, y entre celajes de oro en Occidente se hundía. Y más la ansiedad crecía del que, en su delirio ardiente, en el alma y en la mente lleva del amor la llama, que como el sol se derrama por las sombras esplendente.

De esa llama á los reflejos su mirada penetrante vió asomar como un gigante una torre allá á lo lejos. Vió despues en los espejos de los lagos, seductores, los jardines y las flores, templo de su bien querido; y despues el blanco nido de la flor de sus amores.

¡Ilusion mentida y bella que se pierde en la penumbra; que la estrella que la alumbra es una fatal estrella! Don Juan en la torre aquella, en su constante delirio, el fin vió de su martirio, y no oyó triste el lamento que al pasar recogió el viento de la corola de un lirio.

¡Don Juan! La esperanza loca no sabes dónde te lanza; hoy en vano á la esperanza la fe de tu amor evoca! En vano al término toca poderosa el alma y fuerte de su desdichada suerte; que en esa vega florida donde tú buscas la vida sólo encontrarás la muerte.

Del eden de tus amores el dolor llevó las galas; y como el ave las alas pliegan sus hojas las flores. Son suspiros los rumores del ántes céfiro blando, y las aves que cantando fueron corte de la aurora, de su luz huyendo ahora, van por los valles llorando.

De un sol pálido el incierto rayo de luz descendía, cuando la campana hería los aires tocando á muerto. ¡Pobre lirio en el desierto de tu soledad perdido! ¡Amor inmenso, que ha sido de tu martirio la palma, y el perfume de tu alma á los cielos ha subido!

Triste va la fuente en tanto amenguando su corriente; ¡que le faltan á la fuente los raudales de tu llanto! ¡Ya no refleja tu encanto! ¡Ni ya los claveles rojos de tus labios, sus antojos templarán en sus raudales, que se han roto los cristales que eran perlas de tus ojos!

¡Ya no existe aquel eden que soñaste de amor lleno; la muerte que hirió tu seno mató las flores también! Hoy sólo brilla en tu sien, al resplandor de los cirios, blanca guirnalda de lirios por las vírgenes tejida, como la ofrenda querida de tus amantes delirios!

De tu féretro las huellas besa el aura suspirando, y detras siguen llorando enlutadas las doncellas. Como pálidas estrellas, tristes brillan los blandones, y las preces y oraciones llegan hasta el firmamento, como el postrimer lamento de tus bellas ilusiones.

A la luz que reverbera del altar, en hebras de oro luce tendido el tesoro de tu blonda cabellera. Tras la nube pasajera del incienso que allí ardía, más hermoso aparecía puro el marfil de tu frente, donde el espíritu ardiente asomaba todavía.

Del Profeta Rey en tanto
en acentos celestiales
los salmos penitenciales
brotaban del coro santo.
¡Triste el alma en ese canto
en cristiana fe se funde,
se sublima, se confunde;
y del infinito en pos
con el pensamiento en Dios
en la eternidad se hunde!

Silencioso el pueblo fiel
arrobado se absorbía
en la mística armonía
que llenaba el templo aquel.
cuando atrevido doncel
hasta el fétetro llegando,
—¡Ines!—exclamó, lanzando
ronco y lúgubre gemido,
por la fiebre desprendido,
que lo estaba devorando.

«¿Por qué, destino severo,
y de mis glorias en daño,
me tuvistes más del año
en tus brazos prisionero?
Matarme debistes fiero
de tu saña á los rigores,
antes que los resplandores
apagar de la que un día,
sol de la esperanza mía,
brilló en un cielo de flores.

«¡Quizá por tu labio puro
lanzó la duda un agravio;
quizá me tachó tu labio
de inconstante y de perjuro!
¡Perjuro, Ines! ¡Yo te juro
por el cielo donde mora
esa llama abrasadora
que encendió mi pensamiento,
que la fe del juramento
me ha sostenido hasta ahora!»

Y en el hirviente volcan
que en su cerebro estallaba,
loco de amor blasfemaba,
que era impotente su afán.
—«¡Muerta! ¡Y vive tu don Juan!
¡Y es cierto que te perdí!...
¡Vuelve enamorada á mí
á calmar mi desconsuelo,
ó rasga el azul del cielo
para mirar tu alma allí!

«¡Hiéreme, huracan traidor,
que tronchaste su hermosura,
hoy ya que en su frente pura
no hallo el cielo de mi amor!»
Y un grito desgarrador
lanzando trémulo, incierto,
llegó don Juan; besó el yerto
rostro de su bien perdido...
y, como el árbol herido
por el rayo, cayó muerto.

Profundo un ¡ay! de agonía
en el templo resonando,
lento y triste fué espirando
por la bóveda sombría!...
—¡Caminante, si algún día,
de la luz á los destellos,
ves en los campos aquellos
un sepulcro entre las flores,
que dice «¡Tristes amores!»
párate, y ora por ellos!

MATEO GARZA.

NECROLOGÍA

EL MARQUÉS DE RODIL

Al fenecer nuestra dominación en la América Meridional, dióse á conocer un personaje que sostuvo con honra el pabellón español después del lamentable desastre de Ayacucho, de cuya vida y hechos vamos á ocuparnos, dándoles preferente cabida en las columnas de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

D. José Ramon Rodil fué oriundo de Santa María del Trobo, diócesis de Oviedo, aunque de la provincia de Lugo, en Galicia. Sus padres, que pertenecían á la clase media, fueron D. Estéban y doña María Gayoso y Pampillo, su mujer.

Dedicóse desde sus primeros años al estudio de las letras; pero más tarde, arrebatado por el sentimiento patrio, tomó parte en la memorable guerra de la Independencia.

Rodil se alistó el 15 de Junio de 1808 en el legendario batallón de estudiantes, organizado y armado por la Universidad de Santiago, en cuyas aulas cursaba entonces Teología el futuro héroe, y en el mes de Setiembre del mismo año hallábase ya incorporado en la vanguardia del ejército de la izquierda, mandado por Blake.

La parte de su hoja de servicios que comprende su primera época militar, desde su ingreso en las filas del ejército hasta que alcanzó el empleo de mariscal de campo, se consigna en resumen en los términos siguientes:

- 1808.—Ataque de Durango el 31 de Octubre.
Batalla de Espinosa de los Monteros el 10 y el 11 del mismo.
1809.—Defensa del Puente de San Payo, 7 y 8 de Junio.
1811.—Sitios de Badajoz y Estepona.
1812.—Batallas de Cártama y de Orola.
1813.—Cercos de Tarragona y sitio de Pamplona.
1816.—Se embarcó en Cádiz el 3 de Febrero del mismo año, y pasando por el istmo de Panamá, llegó al Perú, formando parte de la expedición destinada á combatir la insurrección de Chile.
1818.—Batallas de Talca y Cancharrayada.
1819.—Defensa de la bahía del Callao.
1821.—Campaña de los Andes.
1822.—Acciones de Yea y Huamanga.
1823.—Acción de Huancayo.
1824.—Ocupación de la fortaleza del Callao.
1826.—Heroica defensa del castillo del Callao.

El hecho más culminante de la vida militar de Rodil es sin duda alguna la famosa defensa del Callao, y según la expresión de su gobernador, disparó esta plaza 74.014 tiros de cañon, obús y mortero, y 34.700 de metralla, sufriendo de los enemigos 20.313 balas de grueso calibre y 307 bombas. Cercada la plaza por mar y tierra, los defensores, guarecidos en el Callao, hubieron de sufrir grandes privaciones y peligros inmensos, viéndose obligados á consumir todos los caballos, mulas, perros y gatos de que pudieron disponer, y habiendo sucumbido más de 6.000 personas al rigor del hambre y de la peste escorbútica (1).

El escritor Torrente, gran encomiador de este hecho, advierte en el nuevo Leónidas, ó sea en el gobernador del Callao, *el defecto de haber hecho demasiado por su gloria*.

De regreso á España, Rodil hubo de producir grande efecto en el ánimo del pueblo, pues sus extraordinarias proezas atraían la atención general. Torrente, como hemos dicho, ensalzó á Rodil, y cuando un historiador tan autorizado escribía prodigando tales encomios, no es mucho que la pública opinión tuviese en alta estima el patriotismo y bravura del ilustre hijo de Santa María del Trobo.

En aquella época, el nombre de Rodil acudió á la mente del agitado Fernando VII, y evocado por sus labios como el del más formidable adalid, consideró que su prestigio bastaría para exterminar á los que osaron levantar el pendon revoltoso de su hermano Carlos.

Era por el mes de Setiembre de 1833 cuando Rodil fué admitido en la cámara de Fernando. En aquella entrevista se concedió á Rodil el mando de la capitania general de Extremadura y del ejército de observación de toda la frontera portuguesa; y al honrarle también el rey con el empleo de teniente general, poniéndole la mano en el hombro, díjole: *¡Anda, que bien lo mereces, gallego, honor de tu patria!*

Alejóse Rodil de la regia estancia profundamente afectado, ya por los reales favores que acababa de recibir, ya porque Fernando VII había comunicado á aquella entrevista un carácter solemne, despidiéndose de él para la eternidad. Su vaticinio hubo de ser exacto con terrible precision; quince días despues de esta escena había pasado el rey á mejor vida.

Entre tanto, apresuróse Rodil á marchar á Badajoz, y reconocido inmediatamente como general en jefe en Montijo, este punto le pareció el más céntrico para abarcar la extensa línea fronteriza que se extiende desde el condado de Niebla, en Andalucía, hasta la raya de Galicia; allí dispuso sus fuerzas en la situación ofensiva y defensiva que parecían requerir las circunstancias.

Con estos elementos podía asegurar la observación de la frontera.

El grito en favor de D. Carlos había resonado en todos los confines de Navarra y Vizcaya, y alarmada la corte con los progresos de los carlistas, dispuso tomar una parte más activa en la cuestión de Portugal, que esencialmente era la suya propia, con la esperanza de que una persecución afortunada sobre la persona de don Carlos, que se hallaba en aquel reino, combinada con las atenciones de un país amigo, resolvería rápidamente la cuestión peninsular.

Concertóse, pues, la invasión del ejército hispano por el territorio portugués, y el general Rodil, que iba á su cabeza, dirigió una alocución á los lusitanos tranquilizando su natural susceptibilidad.

Fecha la orden de invasión en Aranjuez á 6 de Abril de 1834, procedió Rodil á ejecutarla el 12 del mismo mes; pero no hubo de verificarlo con todo el impulso de que eran capaces sus tropas, cuando dió tiempo al infante D. Carlos para huir de Almeida.

Grave es la falta de actividad de Rodil, que ocasionó por segunda vez la fuga de D. Carlos, verificada en La Guarda el día 15 del mismo mes; el general español, malgastando deplorablemente el tiempo en hacer caso de la hostilidad estudiada del gobernador de Almeida,

(1) El castillo del Callao capituló el 11 de Enero de 1826. Rodil salió al frente de su escasa guarnición, embozado con la bandera española y con todos los honores militares.

llegó á La Guarda en ocasión tan crítica, que sólo algunos momentos fueron bastantes para procurar la salvación del Pretendiente; papeles, ropas, armas, casi todo el equipaje de D. Carlos, constituyeron el trofeo del general español.

La historia refiere el modo y forma como terminó la campaña de Portugal, y Rodil hubo de abandonar el teatro de sus operaciones obligado por las circunstancias.

Grandes fueron los obsequios que le dispensó el monarca D. Pedro al despedirse; y entre ellos, pudo contar con las insignias de la orden de la Torre y la Espada.

Rodeado el general Rodil del prestigio que le daban estos honores, fué recibido en España en medio de las aclamaciones que simbolizan el verdadero triunfo.

Poco tiempo despues, Rodil fué nombrado general en jefe del ejército del Norte, y siguiendo á marchas forzadas la ruta de Madrid, hizo su entrada en la capital de España entre el estruendo de la artillería y las entusiastas aclamaciones populares.

Terminado este incidente, tan célebre en las páginas de la historia de Rodil, se puso éste en movimiento para las Provincias Vascaas; y en Mendavia, el 9 de Julio, recibió el mando, que le entregó el general Quesada.

Honda impresion hubo de producir en el ánimo de los carlistas la llegada del general que había lanzado del reino lusitano á su pretendido rey. De otro modo juzgó las cosas el genio perspicaz de Zumalacárregui; pero siguiendo como prudente capitán el propio impulso de sus soldados, se guardó bien de hacerles entrever su confianza.

Rodil inauguró su mando militar con la batalla de Artaza; y si bien pelearon con igual bravura los soldados de uno y otro bando, el ejército liberal obtuvo ventajas equivalentes á una victoria.

El plan de Rodil consistía en perseguir tenazmente á D. Carlos hasta lograr su captura, y al efecto dividió las tropas de su mando en tres fuertes columnas, dedicadas exclusivamente al propósito indicado. Marchas y contramarchas inútiles ocasionaron la pérdida de un tiempo precioso, que debía haberse empleado en atacar vigorosamente al enemigo y destruirle, en vez de concederle, con tan extraño sistema, sobrada oportunidad para organizarse y tomar la iniciativa.

Comprendiendo el Gobierno la ineficacia de las operaciones de Rodil, ordenó su deposición.

Retirado Rodil de los negocios públicos durante algún tiempo, vióse al fin tomar alguna participación en la política, inclinándose en favor del partido más avanzado.

Estando en la corte, el año 1835, concediósele la inspección de infantería, que renunció, prefiriendo quedarse de cuartel. Renunció asimismo el mando del ejército de Cataluña, que le ofreció el Gobierno, aceptando al fin el de Valencia, y á fines de 1836 regresó á Madrid, donde quedó de cuartel, habiendo antes renunciado el mando de Aragón y el del ejército del Centro.

En aquella época creyóse indispensable una combinación ministerial para fijar, digámoslo así, los servicios del general Rodil, y á fines de Abril del mismo año estuvo ya en las regiones del poder desempeñando la cartera de la Guerra; breve fué también el espacio en que sirvió este cargo supremo, pues á los quince días el torrente de los acontecimientos políticos le obligó á presentar su dimisión, juntamente con sus colegas de Gabinete (15 de Mayo).

El 18 de Agosto la reina gobernadora nombró de nuevo á Rodil ministro de la Guerra, confiriéndole además el mando del ejército del Centro.

Contrariado en todo cuanto emprendía, y falto de recursos para el feliz logro de sus operaciones, y más que todo disgustado con las intrigas que ponían en juego sus adversarios, pidió su relevo, negándose á aceptar la capitania general de Cataluña; y contento con el cargo de diputado con que le honró su país, permaneció de cuartel en la coronada villa.

El célebre grito de 1.º de Setiembre de 1840 colocó de nuevo el poder en manos de Rodil, ocupando indistintamente los altos puestos de capitán general de Castilla la Nueva, general en jefe del ejército del Norte, y por último, el de presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra. Vino luego una crisis, como consecuencia de las agitaciones políticas, y Rodil presentó su dimisión el 9 de Mayo, siguiendo este ejemplo sus compañeros, con cuyo motivo quedó sin oposición alguna la elevación del ministerio Lopez.

Aquí puede decirse que había terminado la vida política de Rodil; extinguiéndose, á medida que se ocultaba en su ocaso, el poder de la regencia, el marqués de Rodil vióse al fin obligado á salir bruscamente de España y fijar su residencia en Bayona.

El Gobierno de aquel tiempo creyó más tarde que Rodil conspiraba, y como éste no quisiese obedecer la orden que se le comunicó de presentarse en Vitoria para contestar á los cargos contra él formulados, decretóse la completa exoneración de todos sus títulos y honores; pero las amplias y generales amnistías que se concedieron despues le franquearon las puertas de la patria y la reintegración de los honores que perdiera como consecuencia de un rigor inusitado.



Resumiendo en un limitado espacio sus diferentes cargos, veremos que desde su importante gobierno del castillo del Callao, en el Perú, obtuvo en España los empleos más importantes y honoríficos, brindándole la fortuna sus favores con invariable constancia.

El capitán general de los ejércitos nacionales, marqués de Rodil, senador de la alta Cámara vitalicia, caballero del collar y placa de la antigua orden de la Torre y la Espada, gran cruz de la orden de Carlos III, de la no menos distinguida de Isabel la Católica, y de la militar con banda de San Fernando y San Hermenegildo, con otros honores que sería largo enumerar, murió en Madrid, hallándose de cuartel, el 20 de Febrero de 1853.

Tales son, á grandes trazos, los apuntes biográficos de este bizarro militar, cuya fama y altos hechos le hacen acreedor á ocupar un lugar distinguido entre los hombres insignes de Asturias y Galicia (1).

CAMILO E. ESTRUCH.

VÍAS DE COMUNICACIÓN Y OBRAS PÚBLICAS

DE LA CORUÑA Á SANTIAGO.—En los periódicos corruñeses encontramos repetida la noticia de que los trabajos de este ferrocarril económico se hallan considerablemente adelantados. Añade *El Noroeste*, si no estamos en error, que, según personas inteligentes, los tales trabajos son una obra maestra, en la cual, á mayor abundamiento, nada dejan que desear las condiciones técnicas y económicas, y asegura que para el próximo mes de Setiembre podrá presentarse el estudio á las Cortes, con cuya sanción se obtendrá de seguida la seguridad de la construcción inmediata.

No teníamos noticia, hasta la fecha, de semejante adelanto en unos estudios que no sabemos si serán tan sólo de gabinete, ó también de campo; pero de todos modos, nos alegramos de que marchen con tal rapidez las cosas, y únicamente deseamos que para el mes de Setiembre haya Cortes, cuya sanción dé al proyecto rápido é inmediato impulso.

Enterados estábamos de que en la Diputación provincial se había discutido de frente y de soslayo el asunto; no de las buenas nuevas que los citados periódicos nos comunican, y que con la mayor satisfacción acogemos, tanto por lo que expresan como por lo que entrañan.

Puesto que sólo la sanción de las Cortes se requiere, señal es indudable de que ya hay capitales disponibles y sociedad formada, ó en vías de formación por lo menos.

De ello debe regocijarse Galicia, y muy en particular la provincia de la Coruña, que muy en breve contará, amén del ramal del Noroeste, que desde la Teyra irá á buscar las Rias Bajas, con el ferrocarril económico directo entre Santiago y la Coruña, y acaso acaso, andando el tiempo, con el de la tierra de Bergantiños, estudiado y aprobado lo mismo que los antecedentes.

DE REDONDELA Á CARRIL.—Demos cuenta, ante todo, de un acuerdo, por todo extremo discreto, é hijo sin duda de repetidas decepciones, adoptado por la Diputación provincial de Pontevedra. Este alto cuerpo administrativo votó una subvención de 6.000 duros para la compañía constructora del ferrocarril que desde Redondela ha de venir á dicha capital; pero á condición de no hacer el desembolso hasta que el camino esté completamente terminado dentro del plazo que se prefija en la ley.

Aunque la compañía concesionaria (que es la de Vigo á Orense) goza de gran confianza y ha merecido el honor de que en provecho suyo hagan exposiciones diversas localidades de las dos provincias, tenemos por muy sabio y por muy puesto en razón el tal acuerdo.

Asegúrese también que la citada compañía obtendrá el ramal de Ponferrada al Carril, y de esto sí que nos congratularemos sin reservas ni restricciones. Es bastante corto el trayecto total (de Redondela al Carril) para dividido en dos parcelas, encomendada cada una á distinta empresa constructora. Para que las obras se terminen simultáneamente y redunden desde luego en pro de Galicia, y no tan sólo de la ciudad de Pontevedra, es la unidad de acción el único y el mejor medio posible.

Entre tanto, continúan los trabajos de la anhelada carretera entre Villagarcía y Cambados, carretera de importancia suma por dos razones: primera, porque si el ramal últimamente citado no llega á ser paralelo al mar, ella constituirá la única vía segura de comunicación entre las dos importantes villas; segunda, porque facilitará el acceso á los baños de Lonjo ó la Toja, los cuales, así como los de Mondariz (Ponteáreas), representan lo que podemos llamar el porvenir termal de Galicia.

(1) Autores consultados: Torrente: *Historia de la Revolución americana, Memorias del general Camba*.—Chao: *Apéndice á la Historia de España*.—Voyages autour du monde.—*Historia del ilustre cuerpo de oficiales generales*.—J. de Búrgos: *Anales de Isabel II*.

Por eso nos alegramos de que en Vista-Alegre se estén sentando los rails que han de facilitar el transporte de tierras para el terraplen de las marismas, y por eso deseamos vivamente ver terminadas las obras ántes de que toque á su fin el ya próximo verano.

DEL NALON AL EO.—Parece ser que para cuando se reunan Cortes se pedirá al Gobierno la concesión de un ferrocarril económico de vía estrecha entre ambos rios, ó lo que es igual, una comunicación directa entre la provincia de Oviedo y la de Lugo.

Falta hace, pero por lo mismo no abrigamos esperanza mayor en cuanto al éxito y realización inmediata del proyecto.

Lo que avanza con rapidez inesperada son las obras del trozo tercero de la carretera, en la sección de Porcia á la Vega de Rivadeo, no menos que la explanación del trozo segundo.

LA SOCIEDAD ASTURIANA DE BENEFICENCIA

EN CIENFUEGOS

Hemos recibido con no poca satisfacción la Memoria que la Junta directiva de la Sociedad de Beneficencia y socorros mutuos de naturales de Asturias presentó á la general de socios celebrada en 6 de Febrero del corriente año.

Estuvo constituida dicha junta durante el ejercicio de 1880-81 por los Sres. D. Celestino Fernandez Mijares, director; Antonio Intriago, vicedirector; Carlos G. Carvajal, tesorero; Pedro Per tierra y Albuérne, Santos Abello, Manuel Menendez, Cristóbal Blanco, Laureano Muñiz Pola, Manuel G. Merás, Valentín Rodríguez y José G. Posada, vocales; Vicente Villar, José Menendez Fuentes y Casimiro Menendez, suplentes, y Juan G. Pumariega, secretario.

La Memoria acusa un floreciente estado, y desmiente de manera categórica los augurios de los pesimistas. Al cuarto año de constituida la asociación encuéntrase ésta más animada, más llena de vigor y más próspera que nunca, y en vías de llenar en lo futuro con más amplitud, si cabe, los altos fines que desde su fundación se ha propuesto. Sostenida por la módica cuota de peso y medio mensual, atiende á los necesitados, asiste á los enfermos, proporciona á los desengañados el regreso al país natal, fomenta entre todos el espíritu de asociación, y á todos distribuye consuelos, siendo á la vez para cada uno viva imagen de la madre y de la patria ausentes.

Hoy por hoy tan sólo cuenta con 212 inscritos; pero claro se echa de ver cómo cunde su propaganda, comparada esta cifra con la de años anteriores, y es de esperar que ántes de poco figuren en sus listas las dos terceras partes del millar de asturianos residentes en la ciudad de Cienfuegos.

Entre los trabajos realizados por la junta, merecen especial mención la mejora del convenio que para la cura y asistencia de enfermos habían celebrado con los dueños de la quinta *La Nacional* las anteriores directivas; el arbitrio de medios para obtener ingresos extraordinarios, y el excelente manejo de los fondos. La sociedad, después de cubiertas todas sus atenciones, cuenta en la actualidad con un activo ó capital de 1.214.111 pesos oro. Posee además una hermosa imagen de la Virgen de Covadonga, verdadera obra de arte, regalada por el miembro de la directiva señor D. Cristóbal Blanco. Digna de encomio es la noble conducta de este señor, pero no menos la de D. José Inclán Cienfuegos, modesto artesano y padre de familia, que con generoso desprendimiento hizo donación de 13.87 pesos oro, recibidos en pago de trabajos de manos de la junta.

Ciento diez han sido los enfermos asistidos, y sólo hubo que lamentar dos defunciones: la de D. Angel Rodríguez y Alvarez, acaecida en Febrero del año último á consecuencia de una tisis pulmonar, y la de D. Cándido Fernandez Perelló, víctima de la misma enfermedad.

Creemos que no pueden ser más elocuentes las cifras en lo que toca á asistencia y cuidados.

Enviamos nuestros plácemes á la Sociedad de Beneficencia de Cienfuegos, la cual, por su buena organización y actividad incansable, puede competir dignamente con la Central de la Habana y con todas las congéneres de la isla de Cuba.

Bien de Asturias y de la humanidad merecen el iniciador don Antonio Díaz Blanco, los fundadores, los socios, y cuantos contribuyen y lleguen á contribuir al sostenimiento de tan caritativo y civilizador instituto.

NUESTROS GRABADOS

EL MARQUÉS DE RODIL

(Véase el artículo de la página 153.)

LEVANTAMIENTO DE ASTURIAS CONTRA NAPOLEON EN 25 DE MAYO DE 1808

Existe en España un germen de independencia que nada ni nadie podrá extirpar. En sus mayores calamidades, mal que pese á la centralización que ya se ha apoderado de nosotros, las provincias recobran su vida, los ejércitos se trasforman en *guerrillas*, la guerra mantiene en corso y el país se prepara á más altos destinos, siendo como Numancia contra los enemigos y como Sagunto á favor de sus aliados, y prefiriendo morir á ser vencido, desaparece de la faz de la tierra á llevar en ella las cadenas de la esclavitud que imprimen sobre la frente un sello de eterna infamia.

Tal fué Asturias, que en las épocas normales se contenta con su humilde papel de una de tantas provincias, pero que en los períodos críticos recuerda que labró la primera corona de nuestros reyes, que después ciñeron tantas. Cuando Napoleón invadió traidoramente nuestro país, éste no pensó que los que primero le degradaban eran los gobernantes, ni que le atacaba el primer general de la Edad Moderna. Contra los franceses fué Oviedo lo que fuera contra los árabes Covadonga. La provincia, olvidada en las mismas Cortes de la nación, se presentó como nación tratando con Inglaterra contra Francia. Es indecible la admiración que causó

en aquel país la valentía, el arrojo, la dignidad de la provincia española. Con tales enemigos de Napoleón era imposible que al cabo no fuese vencido. Los publicistas nada saben de tales embajadas de provincias; pero son una consecuencia necesaria del abandono de los Gobiernos que debieran defenderlas, y del derecho de conservación, que deben tener los pueblos tan arraigado como los individuos. Los nombres de los embajadores de Asturias en Inglaterra figurarán siempre entre los de nuestros mejores patriotas. Habiéndose mandado á Llano Ponte que publicase el bando de Murat, á los habitantes de Gijón que en 29 de Abril habían apedreado la casa del cónsul francés, se unieron en sentimientos los de la capital, excitados por Santa Cruz de Marcenado, D. Manuel de Miranda y el canónigo don Ramon de Llano Ponte. La audiencia y el comandante de armas iban á publicar el bando, cuando el pueblo, con vivas al rey y mueras al de Berg, se opusieron á su intento. El juez D. José del Busto, el conde Marcel de Peñalva y el de Toreno, padre del historiador, asumieron la dirección de la empresa. Marcenado dijo que «protestaba solemnemente contra todo arreglo, y que en cualquier punto en que se levantase un hombre contra Napoleón, tomaría un fusil y se pondría á su lado.» Por último, el 25 de Mayo se declaró la guerra al invasor y á sus huestes.

Un corsario de Jersey condujo á Inglaterra á los embajadores D. Andrés Angel de la Vega, y vizconde de Matarrosa (Toreno). Mr. Wellesley Pool, secretario del almirantazgo, «procuraba con ansia, dice Toreno, descubrir en el mapa el casi imperceptible punto que osaba declararse contra Napoleón.» Sheridan levantó su elocuentísima voz en el Parlamento en alabanza de Asturias; Canning ofreció la protección del rey y del pueblo inglés, se nombró para ir á Asturias al general sir Thomas Dyer, y comenzó por esta parte la prolija y sangrienta lucha de la Independencia.

LA LOCA DE LAS OLAS

Nadie como Federico Guisasa para encarnar estos tipos, que más bien parecen hijos de la imaginación que no de la realidad; nadie como él para interpretar la poesía melancólica y brumosa de nuestros horizontes y marinas.

Cuéntase que años atrás, no muchos, por cierto, vagaba por las playas de nuestras Rias Bajas una pobre y hermosa joven, cuya razón había muerto al choque de una terrible desventura. Abandonada por su amante la creían unos; otros decían que había visto llegar á sus pies, escupido por las olas, el cadáver de su prometido; pero amábanla y favorecíala todos, en particular los pescadores, contribuyendo con caridad fraternal á su abrigo y alimento. Ella, entre tanto, indiferente á los cuidados y á las inclemencias, vagaba sin cesar, coronada de flores y de algas marinas, por en medio de los arenales y de las rocas, y deteníase á cada instante á contemplar atentamente el golfo, como si esperase algo que no llegaba nunca. La pobre niña desapareció por fin, y nadie ha vuelto á saber de ella.

Tal es la figura cuyos rasgos ha sabido idealizar el distinguido dibujante Sr. Guisasa, y contemplando la cual se siente el ánimo como impregnado de una dulce melancolía.

EL OBELISCO DEL DOS DE MAYO

Nunca hemos dejado de conmemorar en tales fechas como la presente las glorias de los ilustres hijos de Galicia y Asturias que en la hora del supremo deber, victoriosos ó vencidos, pelearon y cayeron por el honor ó por la salvación de la patria.

Con amor de hermanos no menos que con legítimo orgullo, hemos llevado siempre coronas de laurel á las tumbas conocidas ó anónimas de Sinforiano Lopez y de Porlier, de los cadetes literarios de Santiago y de los reconquistadores de Vigo, de los héroes de Puente San Payo y de los soldados de Rioseco y Espinosa; del insigne Mendez Nuñez, —Caton de estos tiempos,— y de los oscuros marineros muertos en aquel gran día del Callao. Hoy, al par que tributamos el debido homenaje á los inolvidables patriotas que desde el fondo de Asturias declararon la guerra á Napoleón, é hicieron pacto de alianza con la Gran Bretaña, iniciando así por la segunda vez la reivindicación del suelo ibérico, nos creemos obligados á juntar nuestras congratulaciones con las de la madre comun española, puesto que al fin y al cabo participes somos, ya que no de todas sus venturas, cuando menos de todas sus desdichas.

Hé aquí por qué hemos dado cabida en nuestras columnas á la reproducción gráfica del monumento fúnebre erigido en el Prado de Madrid á los primeros mártires de la Independencia, cuyas cenizas descansan allí en donde el tirano Murat y sus seides sembraron entre las sombras de una trágica noche la desolación y el exterminio.

Algo nos toca en la sombra de ese obelisco, no sólo porque al amparo de ella yacen los huesos de tres oscuros cuanto valerosos hijos de nuestras provincias, sino porque él es, tanto y más que la bandera amarilla y roja, el padrón y el símbolo de la patria. Tal vez los que pusieron su primera piedra en 1814 y la última en 1840 aspiraban únicamente á conmemorar el heroísmo del pueblo madrileño; pero á vueltas de los años parece como que ha ido creciendo la pirámide, y hoy se halla ya convertida en punto de mira de toda la Península, y habla al mismo tiempo de los héroes de Monteleón y de Bailén, de los de Compostela y San Marcial, de los de Cádiz y Zaragoza.

El monumento tiene poco más de cien pies de altura, y veinte cada uno de los lados del cuerpo octogonal que forma su zócalo. Sobre éste asienta un grandioso sarcófago, en uno de cuyos lados aparece la urna cineraria, y una alegoría de España en el opuesto. En los otros dos están inscritas estas leyendas:

Á los mártires
de la Independencia española
la nación agradecida.

Las cenizas de las víctimas
del Dos de Mayo de 1808 descansan
en este campo de lealtad regado
con su sangre. ¡Honor eterno
al patriotismo!

Sobre el sarcófago hay un tercer cuerpo, que consiste en un pedestal dórico cuyos frentes decoran cuatro estatuas: el Patriotismo, el Valor, la Constancia y la Virtud. Por último, sobre el plinto del pedestal se eleva una pirámide cuadrangular de 52 pies de altura.

EFEMÉRIDES

ABRIL

GALICIA

29 de 1433.—Privilegio de D. Juan II sujetando á los monederos de la casa real de la Coruña á pagar y pechar con los demas vecinos toda clase de tributos, derramamientos y alcabalas, sin que les valiese presentar privilegios en contra.

29 de 1596.—Nace en la villa de Padron D. Alonso de la Peña Montenegro y Rivas, obispo que fué de Quito, y uno de los más ilustres prelados por sus notables obras en el siglo XVII.

29 de 1642.—Es presentado para la silla de Orense el señor D. Antonio Payno. Tomó posesión en 22 de Octubre de 1643.

29 de 1722.—Muere el ilustre gallego D. Felipe Gil de Taboada, arzobispo de Sevilla.

29 de 1780.—Nace en Cabanelas, provincia de Orense, el obispo de Santander D. Manuel Ramon Arias Tejeiro, para cuya silla fué preconizado en 17 de Enero de 1848, y consagrado en Madrid en 2 de Julio del mismo año.

29 de 1820.—La ciudad de la Coruña celebra solemnes exequias á la memoria del ilustre Acevedo, comandante general de las tropas nacionales de Galicia.

29 de 1854.—Muere en Córdoba el escritor gallego Vicente Cocina. Había nacido en Vivero, desde donde se trasladó á Santiago, en cuya Universidad hizo los estudios de la carrera de Derecho; distinguióse allí ya por varias publicaciones, y presidió algun tiempo la *Academia literaria* de aquella poblacion. En las elecciones de 1844 fué nombrado primer suplente de diputado á Cortes por la provincia de Lugo, habiendo sido elegido tambien en 1850 y 1853 para representar en el Congreso á su pueblo natal. En este último año y el siguiente publicó y dirigió el periódico *El Oriente*, ardiente defensor del bando liberal; publicacion que le costó mil persecuciones y denuncias, la pérdida de gran parte de su no pequeña fortuna, y la muerte al fin, ocasionada por tan crudos y continuos sinsabores.

30 de 1512.—Alejandro VII concede al hospital de Santiago las mismas prerrogativas que gozaba el de Sancti Spiritus de Roma, y ademas las que gozaban todos los hospitales de España juntos.

30 de 1636.—Entra en Tuy su obispo D. Diego Arce de Reincoso, que despues fué inquisidor general.

MAYO

1 de 561.—Reúntese el primer Concilio de Braga, metrópoli de Galicia, al que asistieron Lucrecio, obispo de Braga; Andrés de Iria, Martin de Dumio, Lucencio de Coimbra y Coto, Ilderico, Timoteo y Malioso de Astorga, Lugo, Orense y Tuy. En este Concilio se fulminaron diez y siete anatemas contra otros tantos errores de Prisciliano, y se restableció la disciplina eclesiástica, muy alterada en aquella época.

1 de 1102.—El obispo de Santiago D. Diego Gelmirez hace prestar juramento de obediencia á sus órdenes á los setenta y dos canónigos que componían el cabildo de aquella iglesia.

1 de 1668.—Nace el ilustre gallego D. Felipe Gil de Taboada, arzobispo de Sevilla.

1 de 1750.—Entra á servir como guardia marina el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Juan de Lánara, capitán general de la Armada.

2 de 1848.—Por real óden de esta fecha se concede una plaza de pensionado de Roma al escultor D. Andrés Rodríguez, natural de Santiago.

2 de 1866.—Embargo del Callao por la escuadra española, al mando del ilustre marino gallego Excmo. Sr. D. Casto Mendez Nuñez.

3 de 1247.—El almirante gallego J'ayo Gomez Chirino, con sus naves, rompe el puente de barcas del Guadalquivir, cuyo hecho apresuró la conquista de Sevilla. Atribuyen otros este hecho á Ramon Bonifaz.

3 de 1499.—Fundacion del hospital de Santiago.

3 de 1729.—Publicase en Madrid el tomo III del *Teatro Crítico* del P. Feijóo (primera edicion).

3, 4 y 5 de 1834.—Solemnizase en Lugo con brillantes festejos la proclamacion de la reina doña Isabel II.

4 de 1519.—Arriba á la Coruña la escuadra inglesa al mando del almirante Drake.

4 de 1120.—Celebrase en la iglesia de San Agustín de la Coruña unas solemnes honras fúnebres á la memoria del ilustre general Orliet, mártir de la libertad. Pronunció en ellas una notable oracion fúnebre el Sr. D. José Salustiano Escario, párroco de Santa Eulalia de Valdovíno.

5 de 1865.—Sale para el Pacífico la fragata blindada *Nunciencia*, llevando á bordo al ilustre Mendez Nuñez.

6 de 899.—Tiene lugar la consagracion del templo del Apóstol Santiago, á la que asistieron el rey Alfonso III, la reina y magnates de la casa real, y los obispos de Leon, Astorga, Oviedo, Leon, Salamanca, Coria, Coimbra, Lamego, Viseo, Porto, Braga, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonia y Zaragoza.

6 de 1135.—El emperador D. Alfonso y su esposa doña Berenguela hacen donacion de varias heredades al prior y canónigos de la antigua iglesia de San Juan de Caabeiro, oculta entre los rios Eume y Sesin.

6 de 1814.—Por decreto de esta fecha, las Cortes, atendiendo á las grandes ventajas que ofrece para el comercio marítimo el puerto de Carril, en Galicia, por su situacion topográfica, decretan que se habilite el expresado puerto para el comercio de Europa y América, y para todos los géneros que hasta entonces se le habían reservado.

7 de 1201.—Alfonso IX otorga la carta-puebla y fueros de Erizana, llamada desde entonces Bayona.

7 de 1393.—Muere el obispo de Tuy D. Francisco I.

8 de 1520.—Publicase en la Coruña el levantamiento de Toledo, con que dieron principio las Comunidades de Castilla.

8 de 1589.—Los vecinos de la Coruña hacen voto solemne de casar á quince doncellas pobres, dotándolas con 20 ducados á cada una, en demanda de verse libres de los soldados de la reina de Inglaterra, que los tenían «en el mayor aprieto y extremo.»

8 de 1846.—En esta fecha ordena D. Juan Villalonga, capitán general de Galicia, al rector de la Universidad de Santiago se dé principio á los exámenes el 15 de Junio y que se emplace para ellos á los escolares; en el concepto de que serán borrados de la matricula todos aquellos que dejen de presentarse á dicho

acto; los que no serán admitidos en el siguiente año sin justificar su conducta en el mes de Abril, en que tuvo lugar la sublevacion ocurrida en dicha ciudad.

A. VAZQUEZ.

ABRIL

ASTURIAS

29 de 1361.—D. Enrique, conde de Trastámara y señor de Noreña, concede á los vecinos de Nava exencion de todo tributo.

29 de 1808.—Es apedreada la casa del cónsul frances en Gijón al conocer el pueblo las intenciones de Napoleon respecto á España.

30 de 1274.—Alfonso X concede privilegio á los vecinos de Aviles para que no paguen portazgos en Oviedo.

MAYO

1 de 1036.—Fernando I confirma el fuero de los vasallos de Oviedo.

1 de 1607.—Primera sesion del Sínodo diocesano presidido por el obispo D. Juan Alvarez de Caldas.

1 de 1808.—Reunion de la Junta general del Principado, que pocos dias despues inició el movimiento nacional.

2 de 1243.—Solemne sesion de la Sociedad Económica de Amigos del País, para distribuir premios á los alumnos sobresalientes de sus escuelas y á los mejores productores de la provincia.

3 de 1415.—Domingo Iníño, de Cabañas de Teruel, recobra el uso del habla orando en la catedral de Oviedo, en cuya ciudad causó gran admiracion el suceso.

4 de 1784.—Nace en Villarin de Somiedo el general D. Jerónimo Valdes y Sierra, célebre por su valor y honradez en España y América.

5 de 1859.—Aparece el primer número de *El Faro Asturiano*, excelente periódico de los que más nombre y vida alcanzaron en Asturias.

6 de 1866.—Instálase la comision provincial asturiana de monumentos históricos y artísticos, reorganizada por el reglamento de 1865.

7 de 1011.—El obispo y canónigos de Oviedo donan el monasterio de Santa María de Tol y sus propiedades á los condes Gundemaro y Muniadonna.

7 de 1822.—D. Rodrigo Alvarez de las Asturias dona al monasterio de San Vicente de Oviedo la jurisdiccion, coto, vasallaje, heredamientos y patronato en Laviana, Bimenes y Nava, á cambio de sepultura en su iglesia.

8 de 1331.—El obispo D. Juan del Campo da unas Constituciones para el gobierno de la iglesia ovetense.

F. CANELLA.

B. VIGON.

DISPOSICIONES OFICIALES

Ha sido trasladado á Leon el ingeniero jefe de la provincia de Lugo, Sr. D. Ricardo Bruquetas, entrando á reemplazarle nuestro particular amigo D. Manuel Tabuena.

— Destinado á continuar sus servicios en el departamento del Ferrol, el tercer contramaestre de la armada D. Manuel Aneiros.

— Destinado al batallon reserva de Pontevedra el teniente coronel D. Bernardo Mor Palmer.

— Ha sido agraciado con una encomienda de Isabel la Católica el orador sagrado D. Juan Soldevilla y Romero, canónigo-secretario del obispo de Orense.

— Ha sido nombrado oficial de la intervencion de Pontevedra D. Juan Gonzalez Miramon.

— Por real decreto de 11 de Abril se ha resuelto á favor de la autoridad judicial la competencia entablada en 1875 con motivo del embargo de 7.144 traviesas del ferro-carril de Ponferrada á la Coruña, seccion de Sarria á Lugo. El conflicto jurisdiccional emanaba de haber el gobernador de la provincia requerido de inhibicion al juzgado, fundándose en que no es dado embargar el material fijo y móvil de los ferro-carriles.

— Ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado de primera instancia de Vigo D. Ramon Ason y Navas, que desempeñaba igual cargo en Aviles.

— Ha sido nombrado alcalde presidente del ayuntamiento de Villanueva de Arosa D. Manuel Llauger.

— Ha sido nombrado ayudante de marina del distrito de Sanxenjo el alférez de navío D. Benito Parallé, y para la vacante que dicho señor deja en Cangas, se ha designado al de igual graduacion D. Manuel Amado.

— Ha sido nombrado, y tomado posesion del juzgado de primera instancia de Becerreá, el Sr. D. Antonio Merino Miguel.

— Ha sido nombrado administrador de la fábrica de tabacos de la Coruña D. Elías Bermudez del Villar.

— Ha sido declarado cesante el administrador de la fábrica de tabacos de Gijón D. Ramon Llamas Pidal.

— Ha sido nombrado oficial segundo de la fábrica de tabacos de Gijón el Sr. D. Higinio del Campo.

— Ha ascendido á coronel en el ejército de Filipinas nuestro paisano el Sr. D. José del Rato y Hevia.

— Por real óden del ministerio de Hacienda se habilita la aduana de Fuenterrabía para la importacion de toda clase de artículos.

— La *Gaceta* del día 3 publica una real óden desestimando el recurso de D. Calixto Fernandez contra una providencia del gobernador de Lugo sobre expropiacion de un terreno para construir una fuente en el pueblo de Becerreá, y el interpuesto por D. Antonio Varela contra lo resuelto por el gobernador de la Coruña respecto á la destruccion de un muro en el pueblo de Carballo.

— Ha quedado cesante el Sr. Castillo, jefe económico de Oviedo.

— Se ha dispuesto que en Villaviciosa (Asturias) se verifiquen del día 12 al 15 del mes próximo las elecciones de un diputado provincial que sustituya al marqués del Real Transporte, fallecido recientemente.

— Ha sido nombrado ayudante de marina del distrito de Albuñol nuestro paisano y amigo D. Nicolas Almozara.

— Se ha nombrado por el Gobierno un delegado especial para que sean vigiladas las elecciones de Santiago.

MISCELÁNEAS

El Emmo. Cardenal García Gil, arzobispo de Zaragoza, cuyo retrato y biografía publicamos en el número 5, correspondiente al 18 de Febrero, ha fallecido el día 28 de Abril. Su nombre ha quedado ocupando uno de los primeros puestos entre los prelados españoles del presente siglo, y unido al recuerdo de las últimas obras de reparacion en la basílica del Pilar.

Segun los periódicos, es un hecho la supresion de portazgos. Así veremos, en breve, la desaparicion del de Jubia y todos los que hay enclavados adjuntos á los de Galicia, que tan insupportables se hacían á nuestra region, y que á tantas lamentaciones y abusos dieron lugar en la prensa.

Hemos recibido del Sr. Fernandez Vallin y Bustillo un ejemplar de la reseña y acta de la sesion pública celebrada en 30 de Mayo de 1880 en honor de Cisneros en el Instituto que lleva su nombre, y que ha dirigido dignísimamente hasta hace pocos dias dicho colaborador de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA. Comprende dicho opúsculo varios discursos pronunciados en aquella solemidad por los señores director, Galdo y ministro de Fomento Lasala. No cumpliríamos con lo que debemos á la atencion del Sr. Vallin dándole solamente las gracias; debemos aprovechar esta coyuntura para ofrecer como el mejor modelo su administracion del Instituto á los que desempeñan cargos análogos en otros establecimientos de enseñanza, que no de otro modo se paga el celo y solicitud demostrados por dicho profesor promoviendo conferencias de los alumnos y dándonos á conocer futuras glorias de la patria, abriendo exposiciones de trabajos hechos por los mismos en las diversas asignaturas que cursan, y publicando á sus expensas el resumen de dichas conferencias y la reseña de las solemidades literarias que en honra del Cardenal fundador se celebran en el Instituto.

No hace muchos años frecuentábamos el indicado establecimiento, sin movimiento y sin vida, si se comparaban los de entonces con los de ahora. Siempre fué reducido el edificio para tantas cátedras; entonces lo era más todavía; los gabinetes de física y de historia natural no satisfacían las necesidades de la enseñanza; los alumnos, si se exceptúa el día de la inauguracion del curso académico, no se reunían en esas solemidades, cuyo recuerdo nos acompaña toda la vida y en que se gozan tan puras satisfacciones. El Sr. Vallin puede quedar satisfecho de su direccion, y nosotros, antiguos alumnos del Instituto, no podemos separar el nombre de su último director del gratísimo recuerdo que del establecimiento conservamos.

En el día 26 celebróse en la iglesia de la Peregrina de Pontevedra una misa rezada en conmemoracion y por el descanso de las víctimas de Carral, sacrificadas en tal dia en 1846 por óden del general Villalonga. Costó el acto, que fué muy concurrido, é hizo la invitacion, el Sr. D. Ramon Velasco é Ibarra, teniente coronel jefe del batallon de depósito de Puenteareas, é hijo del malogrado comandante D. Víctor, fusilado en aquella memorable fecha.

¿Cuándo llegarán á tener un sencillo monumento las cenizas de aquellos á quienes asesinó el brazo de la tiranía?

Ha sido nombrado catedrático de frances é ingles en el Instituto provincial de Orense nuestro estimado colaborador y querido amigo D. Jesús Muruais y Rodriguez, poeta y escritor de los que más enaltecen y honran la patria gallega. La Diputacion provincial le ha designado por unanimidad para el desempeño de las citadas asignaturas, dando así clara muestra de confianza en el reconocido mérito del nuevo catedrático. Sirva tan justa distincion de desagravio y de consuelo á nuestro amigo, con quien en las últimas oposiciones de retórica y poética se ha hecho una injusticia tan grande, que es ya notoria en todos los círculos literarios de Madrid, y hasta en el mismo ministerio de Fomento.

Hemos sabido con profundo disgusto la conducta observada en San Julian de Pereirina (Coruña) por el presbítero D. Andrés Díaz, que se ha negado á administrar los Sacramentos y prometido no darle sepultura, si falleciere, á D. Ramon de Soba y Lambade, por haber comprado bienes nacionales hace algunos años. Exige el Sr. Díaz como condicion, que se le entregue la finca en otro tiempo comprada. Parece que el Sr. Soba acudió al Nuncio de S. S., y éste, aprobando como no podía ménos la compra, ordenó á Soba indemnizase á la iglesia del pueblo con la suma de 35 pesetas. Es de advertir que el cementerio del pueblo está situado en tierras de la propiedad de Soba, sin que haya recibido éste indemnizacion alguna. Presentada acta notarial al Sr. Díaz, certificando de la resolucion del Nuncio y el consentimiento del señor Soba en cuanto á dar la referida cantidad, sostuvo todavia el Sr. Díaz que el Papa había declarado nulas las ventas de bienes nacionales. No adelantando la cuestion, el Sr. Soba acudió á los tribunales querrelándose del Sr. Díaz por injuria y calumnia, porque, segun éste, la finca que posee es robada.

Pasma ver tan crasa ignorancia en el Sr. Díaz, que no sólo quiere ser más papista que el Papa, sino que ignora que S. S. aprobó las ventas, lo que nadie ignora, porque no queremos pensar que sostiene de mala fe tal error, de ignorancia. Tampoco entendemos qué puede significar la indemnizacion, ó llámese como se quiera, dispuesta por el Nuncio, si así la dispuso, como dice nuestro estimado colega *El Liberal* del día 4, pues no tiene jurisdiccion para esto en el fuero externo, ni propia, ni delegada, ni como penitencia en el tribunal del fuero interno puede admitirse, porque no le ha oído en confesion al Sr. Soba, ni el acto de que se trata es pecado. En cambio es injuria y calumnia lo que sostiene el Sr. Díaz, y los tribunales se lo harán ver sin duda alguna.

El daño que estas cosas produce es incalculable, atendido el modo con que se sostienen dichas pretensiones, y aun atendidas las pretensiones mismas: no perderemos de vista este negocio, para que esté siempre al lado de la razon y de la justicia la verdadera opinion pública.



Tiempo atrás nos hemos ocupado del gigantesco proyecto concebido por un hijo de Pontevedra, el Sr. D. Francisco Javier Bravo, que aspiraba no ménos que á poner en comunicacion la república de Bolivia con el Atlántico, por medio del Amazonas.

Tenemos la franqueza bastante para confesar que nos pareció demasiado atrevida, ó, para decirlo de una vez, completamente irrealizable la empresa, de la cual acaso nos ocupamos más bien como de una generosa osadía intelectual, que como de una concepcion susceptible de real y perfecto desarrollo.

Pero hé aquí que, segun los periódicos de Montevideo, el Gobierno de Bolivia, despues de estudiar detenidamente el proyecto del atrevido iniciador, ha aceptado su presupuesto de seis millones de pesos (en el cual se incluye la construccion en cinco años de 1.914 kilómetros de carretera y tranvía) y avendose á formalizar contratos, por los que se concede á la futura compañía la posesion de un dilatado y vastísimo territorio, capaz de contener sobre su superficie cualquiera de las mayores naciones europeas.

El plan de nuestro distinguido compatriota, que á la sazón, y dando los primeros pasos, debe hallarse en Inglaterra, abraza diversos é importantísimos extremos, tales como la colonizacion y explotacion vegetal y mineral del suelo; construccion de un ferrocarril que desde Bahía Negra vaya por la márgen occidental del Paraguay hasta Santa Cruz de la Sierra, y termine en un puerto, sobre el rio Grande ó Mamoré, afluente del Amazonas; canalizacion de éste, del Beni, Purús, Madre de Dios y otros de los enlazados por medio del Itines; construccion de un ferrocarril que salve las cataratas del Madera y el Mamoré, obstáculo hasta ahora infranqueable; y, por último, construccion de otra vía férrea que, atravesando el Chaco del Norte, casi paralela al rio Pilcomayo, suba por la region hidrográfica de éste hasta las minas de la planicie de los Andes.

Aun en este siglo, que ha visto la perforacion del istmo de Suez, y se apercebe á ver la del de Panamá, es para causar asombro la arriesgada empresa de nuestro compatriota.

Deseámosle próspera fortuna, y le seguiremos en sus trabajos de Hércules con atenta y cariñosa mirada; porque en el propósito concebido, no sólo se trata de una enorme y larguísima arteria de comunicacion, sino que se entrevé un mundo nuevo abierto á la actividad de nuestros colonizadores y emigrantes.

Muy en breve debe llegar á Madrid, procedente de Barcelona, en donde durante tres años se captó la general simpatía y obtuvo rica cosecha de laureles, el distinguido maestro compositor y crítico musical Sr. Varela Silvani, hijo de la Coruña.

El Sr. Silvani, que viene á presidir la enseñanza de una importante academia musical de esta corte, ha sido recientemente pensionado por el Gobierno portugués como autor de unos excelentes *Apuntes para la historia musical del reino lusitano*.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, nuestro querido amigo y colaborador el distinguidísimo poeta y catedrático de la Facultad de medicina de Santiago, señor D. Luis Rodríguez Seoane.

Pocas veces habrá recaído semejante distincion en un hombre público tan digno de ella. No felicitamos, pues, á quien la recibe, sino al Gobierno que la ha otorgado.

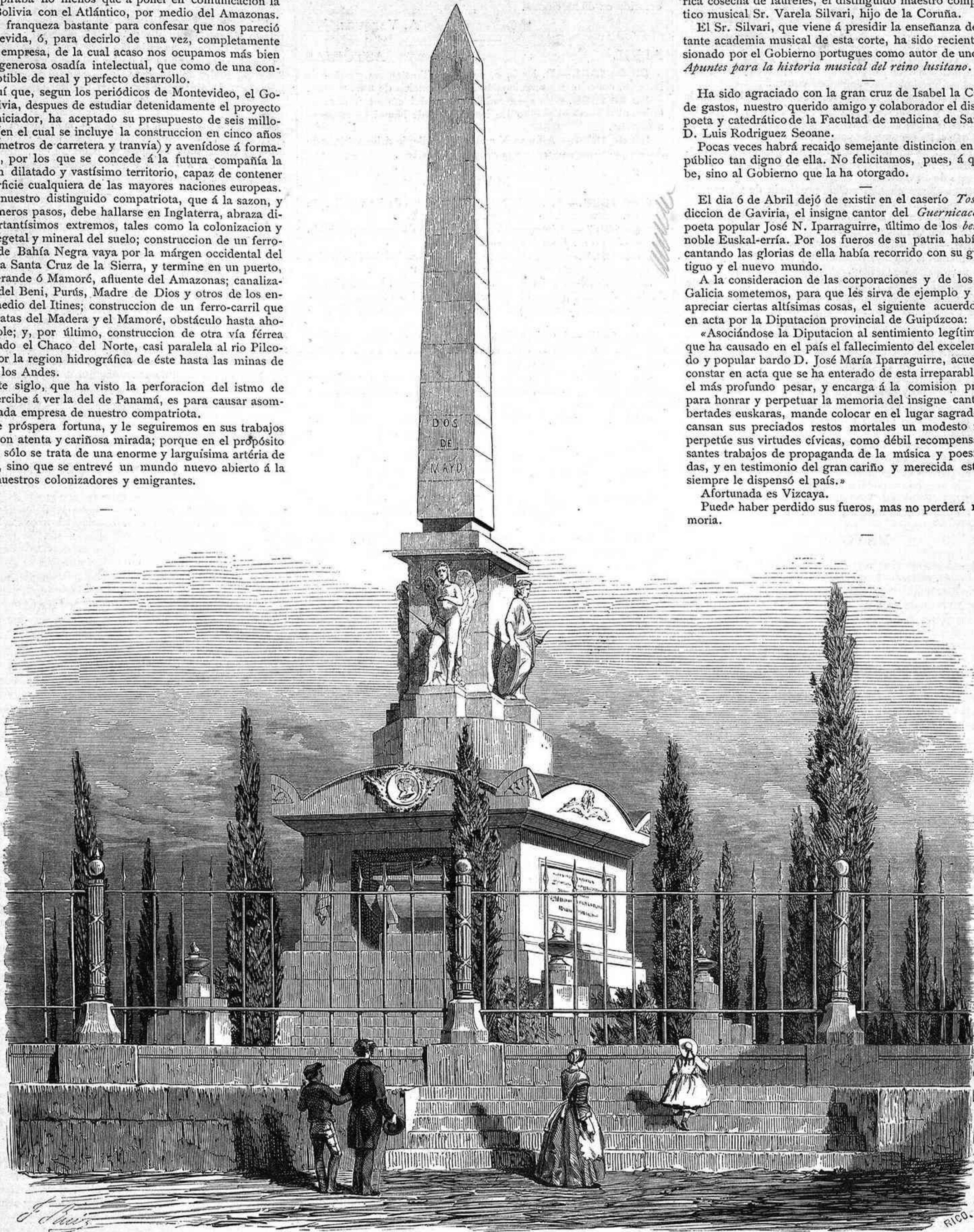
El dia 6 de Abril dejó de existir en el caserío *Tosabaro*, jurisdiccion de Gaviria, el insigne cantor del *Guernicaco arbolá*, el poeta popular José N. Iparraguirre, último de los *bersolari* de la noble Euskal-erría. Por los fueros de su patria había peleado, y cantando las glorias de ella había recorrido con su guitarra el antiguo y el nuevo mundo.

A la consideracion de las corporaciones y de los hombres de Galicia sometemos, para que les sirva de ejemplo y les enseñe á apreciar ciertas altísimas cosas, el siguiente acuerdo consignado en acta por la Diputacion provincial de Guipúzcoa:

«Asociándose la Diputacion al sentimiento legítimo y unánime que ha causado en el país el fallecimiento del excelente vascongado y popular bardo D. José María Iparraguirre, acuerda se haga constar en acta que se ha enterado de esta irreparable pérdida con el más profundo pesar, y encarga á la comision provincial que para honrar y perpetuar la memoria del insigne cantor de las libertades euskaras, mande colocar en el lugar sagrado en que descansan sus preciados restos mortales un modesto recuerdo que perpetúe sus virtudes cívicas, como débil recompensa á sus incansables trabajos de propaganda de la música y poesía vascongadas, y en testimonio del gran cariño y merecida estimacion que siempre le dispensó el país.»

Afortunada es Vizcaya.

Puede haber perdido sus fueros, mas no perderá nunca la memoria.



MONUMENTO AL DOS DE MAYO EN MADRID.

Tenemos motivos para creer que el distrito de Cambados votará por su representante en las futuras Cortes al distinguido hombre público Sr. D. Luis Rodríguez Seoane. Mucho pueden esperar de tan digna representacion, no sólo el distrito directamente interesado, sino que tambien toda la comarca gallega.

El resultado de las elecciones municipales fué, salvo algun li-

gero error, el siguiente: En la provincia de la Coruña 381 concejales adictos y 29 de oposicion, correspondiendo á la capital 8 de los primeros y 7 (demócratas) de los segundos.

En la provincia de Lugo 365 adictos y 52 de oposicion, dando la capital 11 adictos.

En la de Orense 170 ministeriales y 27 adversos, repartiéndose los cargos de la capital entre 6 de los primeros y 3 de los segundos.

En la de Oviedo 301 adictos y 37 de oposicion. Esta (los demócratas) ha obtenido un señalado triunfo en la capital, donde

ganó once puestos, dejando tan sólo tres al Gobierno, así como en Aviles y otros puntos.

En la de Pontevedra 341 ministeriales y 26 de oposicion, tocando á la capital 2 de éstos por 9 de aquéllos.

Segun noticias telegráficas cuya confirmacion no nos ha llegado todavia, ha ocurrido un ligero alboroto en Bergondo, y el hundimiento de un piso en el colegio electoral de Zas (Coruña).

En el número próximo tendremos y daremos detalles.